

ECLESIÁSTICOS ENTRE LOS PENSIONADOS Y CIENTÍFICOS DE LA JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS, II

POR

JUSTO FORMENTÍN IBÁÑEZ

M^a JOSÉ VILLEGAS SANZ

Instituto de Historia, CSIC

RESUMEN

En un artículo publicado en el nº 103 de *Hispania Sacra* nos planteábamos si hubo o no discriminación por parte de la Junta para Ampliación de Estudios hacia los clérigos, por el mero hecho de serlo. Concluíamos entonces que no la hubo, pero el sondeo era pequeño. En el presente artículo, continuación de aquel primero, analizaremos la totalidad de los clérigos que solicitaron pensión y fueron pensionados por la Junta, así como aquellos clérigos que obtuvieron una consideración de pensión y aquellos otros que trabajaron en alguno de los centros de investigación de este organismo, y de nuevo concluiremos que no hubo tal discriminación.

PALABRAS CLAVE: Junta para Ampliación de Estudios, Clérigos, Investigación científica, Primer tercio del XX.

ABSTRACT

In a previous article (*Hispania Sacra*, n. 103), we tried to confirm if there was discrimination in favour of the priests of the Junta para Ampliación de Estudios (JPA). We showed that there was no discrimination, but we had only analysed a small number of cases. In this article, we complete the first one by analysing the case of every priest who asked for a grant from the JPA received it, of those who obtained a grant recognition and of those who worked it, of those who obtained a grant recognition and of those who worked in any center of the JPA. Once again, our conclusion is that there was no discrimination at all.

KEY WORDS: Junta para Ampliación de Estudios, Grants, Clergymen, Scientific Research, First Third of the XXth Century.

España siglo XX
Hispania Sacra 55 (2003)

¿Hubo discriminación por parte de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (inspirada por laicistas, miembros de la Institución Libre de Enseñanza) hacia los eclesiásticos?

¿Fueron los eclesiásticos discriminados por la Junta para Ampliación de Estudios, por el mero hecho de serlo?

La misma pregunta nos planteábamos en el artículo aparecido hace ya varios meses en esta revista¹. Los datos que entonces manejábamos nos aconsejaban concluir que no la hubo. Pero el sondeo era verdaderamente pequeño, puesto que se limitaba a analizar tan solo a aquellos pensionados cuyo primer apellido comenzaba por la letra A. En este segundo artículo, continuación de aquel primero, analizaremos el resto de los eclesiásticos que solicitaron pensión y que fueron pensionados por la Junta² a lo largo de sus 30 años de historia; y de nuevo concluiremos que no hubo tal discriminación en el reparto de las pensiones.

Hemos encontrado en total 83 solicitudes de pensión realizadas por 61 clérigos. De ellos la Junta pensionó a 30, con un total de 34 pensiones; alguno disfrutó más de una. Es decir, la Junta pensionó prácticamente al 50% de los clérigos que solicitaron pensión y aprobó el 41% de solicitudes presentadas por clérigos.

Antes de seguir adelante queremos hacer algún comentario sobre la documentación manejada. El rastreo de los clérigos que solicitaron pensión de la Junta se presentó complicado. En el fichero que incluye la totalidad de las personas que tuvieron cualquier tipo de relación con ella: vocales, trabajadores de sus distintos centros, solicitantes de pensión o consideración de pensión, etc... (unas 11.500 fichas), se especifica en ocasiones la condición de clérigo del solicitante, pero otras no se especifica. Ello nos llevó a consultar los expedientes personales del Archivo de la JAE, pero tampoco esto solucionó el problema, porque no en todas las instancias de solicitud de pensión se refleja la condición de clérigo del que la suscribe. Alguna información a este respecto pudimos obtener también de las Memorias de la Junta y de otros documentos del Archivo de la JAE, a veces contenidos en los expedientes personales.

Sin embargo, hemos de manifestar que a pesar del esfuerzo realizado es posible que algún clérigo solicitante de pensión nos haya pasado desapercibido. Hemos fijado las solicitudes de clérigos en 83. No existe ningún trabajo publi-

¹ Véase «Eclesiásticos entre los pensionados y científicos de la Junta para Ampliación de Estudios» en *Hispania Sacra* 103 (1999) 333-354.

² Con la palabra Junta haremos mención en ocasiones, de forma reducida, a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

cado que contenga datos en este sentido, aunque sí existe uno inédito realizado en 1974 por Laporta y una serie de colaboradores, financiado por la Fundación Juan March. Este trabajo expresa que son 95 las solicitudes presentadas por clérigos, nosotros hemos encontrado solo 83, pero también manifiesta Laporta que son 15 las concesiones dadas, mientras que nosotros hemos encontrado 34, por lo que no parecen datos muy fiables³.

El rastreo de los clérigos que fueron pensionados por la Junta ha sido sencillo. Cada dos años (entre 1907 y 1934⁴), la Junta publicó una memoria de sus actividades en la que, entre otras cosas, se incluía una relación de todos aquellos a los que se les había concedido pensión en el bienio señalado. En estas relaciones aparece siempre, cuando es el caso, la condición de clérigo del pensionado. Luego es un hecho real que la Junta entre 1907 y 1934 concedió 33 pensiones a 29 clérigos diferentes⁵.

Ahora bien, no existen memorias de los años 1935 y 1936 por el comienzo de la guerra. Los que obtuvieron pensión en estos años aparecen sólo en dos relaciones (una para cada año) del Libro de Actas de la Comisión Ejecutiva⁶, en las que nunca se refleja la profesión de los que han obtenido pensión ni la posible condición de clérigo de los mismos. Hemos encontrado en la relación de 1935 prórrogas de las pensiones que en 1934 se les había otorgado al presbítero Sebastián Cirac Estopañán y al jesuita Eleuterio Elorduy; y en la de 1936 una nueva prórroga para el primero citado y una concesión de pensión al jesuita Enrique Herrera Oria. En ningún caso se dice que sean clérigos.

Francisco Aguilar Díaz y José Sanobre i Sanromá solicitaron pensión en 1935 y 1936, respectivamente, pero no les fueron concedidas. Ninguno de los dos aparece en las citadas relaciones del Libro de Actas. Ahora bien, es posible que si, como dijimos arriba, se nos hubiese escapado alguna solicitud de pensión de clérigo realizada en 1935 o 1936, podría también haber alguna concesión en estos dos años que no hayamos reconocido como concesión a clérigo.

³ Laporta San Miguel, F. J. y otros, «La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-1936)», Madrid, 1974, trabajo mecanografiado encuadernado en 6 tomos, t. II, p. 278. Parece que esta información la han obtenido de la revisión de cada uno de los expedientes personales, pero no entendemos cómo han llegado a contabilizar sólo 15 pensiones a clérigos, si han manejado las Memorias de la Junta.

⁴ La Memoria de 1907 es la única anual, las demás son todas cada dos años o dos cursos.

⁵ Aunque hubiese habido alguna omisión o algún error en las memorias, se hubiera salvado fácilmente con el resto de la documentación manejada: fichero, expedientes y sobre todo Libros de Actas.

⁶ También aparecen en otras relaciones de distintas sesiones las personas que año a año fueron obteniendo pensión de la Junta, pero solo hemos utilizado esta documentación para constatar lo que afirmaban las Memorias, que dan una información más completa.

En definitiva, con seguridad la Junta concedió entre 1908 y 1934, 33 pensiones a 29 clérigos diferentes⁷, aunque no podemos saber con exactitud absoluta las que concedió en 1935 y 1936. Creemos que no concedió ninguna en 1935 y tan solo una en 1936⁸; pero, aunque es poco probable, cabe la posibilidad de que algún clérigo pensionado en 1935 o 1936 no aparezca en este artículo.

De acuerdo con las cifras señaladas en las Memorias de la JAE⁹, entre 1908 y 1934 se produjeron 7.943 solicitudes y 1.594 concesiones, lo que arrojaría un porcentaje de un 20% de concesiones. Para la misma época nosotros hemos encontrado 80 solicitudes de clérigos de las cuales fueron concedidas 33, es decir el 41%. Aunque alguna solicitud e incluso unas cuantas se nos hayan perdido, aunque se aproximen a 95 como indica el trabajo de Laporta¹⁰, es más, aunque las solicitudes de clérigos hubiesen sido el doble de las encontradas, es decir 160, el porcentaje de concesiones sería del 20%, el mismo que para el resto de las pensiones. El margen es suficiente como para negar la discriminación.

Antes de presentar a aquellos clérigos que solicitaron pensión y antes de analizar la vida y obra de todos aquellos a los que les fue concedida, para completar este estudio haremos también referencia a los clérigos que obtuvieron una consideración de pensión de la JAE y a aquellos otros que trabajaron como directores, colaboradores, alumnos... en alguno de los centros de investigación de la Junta.

1. CLÉRIGOS QUE DISFRUTARON UNA CONSIDERACIÓN DE PENSIÓN DE LA JAE

A los que obtenían la consideración de pensión, la Junta les reconocía como pensionados, dándoles apoyo moral o académico, además de autorización oficial; pero no les otorgaba ayuda económica, aunque en ocasiones les ayudaba en los viajes. Las consideraciones de pensión se convocaban y concedían o denegaban de forma totalmente independiente de las pensiones. Además de los

⁷ Hemos descontado una pensión y un clérigo correspondientes a Herrera Oria, puesto que la de Cirac y Elorduy fueron concedidas en 1934, siendo la de años siguientes sólo prórrogas de pensión.

⁸ En 1935 se concedieron 72 pensiones para el extranjero además de 18 dadas a maestros o inspectores de Primera Enseñanza y 22 dadas a profesores de Secundaria. En 1936 se concedieron 58 pensiones para el extranjero además de 14 dadas a maestros o inspectores de Primera Enseñanza y 26 dadas a profesores de Secundaria. Ver Archivo JAE, Libro de Actas de la Comisión Ejecutiva, sesiones 22.1.1935 – 26.8.1936, t. 94, sesión del 2 de junio de 1935, pp. 41-56 y sesión del 23 de junio de 1936, pp. 125-130 y 133-143.

⁹ *Memoria correspondiente a los cursos 1933 y 1934*, Madrid, JAE, 1935, p. 21.

¹⁰ Ver nota 3. Ponemos «aunque se aproximen a 95», porque Laporta indica un total de 95 solicitudes para todos los años de vida de la JAE y nosotros hemos excluido 1935 y 1936.

cuatro reseñados en la primera parte de este artículo¹¹: Juan del Álamo y Álamo (presbítero, historiador y filólogo, equiparado a pensionado en Francia en 1928 y pensionado posteriormente en dos ocasiones); Gregorio Arroyo Paniego (benedictino, considerado pensionado en 1919 en Méjico durante 1 año para investigar sobre la cultura en la época colonial); Maximino Luis Aldrey (franciscano, al que se le concedió consideración de pensión en 1933 para estudiar en la Universidad de Berlín asiriología y sumeriológia, pero no la disfrutó); y Luis G. Alonso Getino (dominico, historiador, equiparado a pensionado en 11 repúblicas iberoamericanas, en 1922 y pensionado en Europa en 1932); los clérigos que obtuvieron consideración de pensión fueron: Pedro Cervera Abras, Vicente Molina Pastor, Luciano Serrano Pineda (considerado pensionado en Méjico en 1919, para realizar estudios históricos, que también obtuvo pensión, por lo que aparecerá en el apartado de los pensionados), Florentino Porras Sabugo, Juan Zaragüeta Bengoechea y Javier Zubiri Apalategui, de quienes hablaremos a continuación.

Son en total once las consideraciones de pensión que la Junta otorgó a clérigos y nueve las personas que las disfrutaron. Uno de ellos, Maximino Luis Aldrey, no la disfrutó y Zubiri disfrutó dos de ellas. La gran mayoría se dieron en la década de los veinte, más en concreto, entre 1919 y 1930. Tan solo una se disfrutó fuera de este período, en 1934. Las disciplinas tratadas entran todas dentro del campo de las humanidades: cinco de ellos realizaron estudios históricos, y cada uno de los restantes trabajaron sobre una de las siguientes materias: filosofía, psicología, pedagogía, filología y teología. Podemos observar que la historia ocupa el lugar más destacado entre los trabajos de investigación de los considerados de pensión. Como veremos más adelante, esto mismo ocurre con los pensionados.

Entre los cuatro tratados en la primera parte de este artículo destaca sin duda el dominico Luis G. Alonso Getino. Entre los que ahora tratamos ocupa también un lugar preferente en el panorama histórico la figura del benedictino Luciano Serrano del que hablaremos en el apartado de los pensionados. En cuanto a los cinco que trataremos a continuación debemos decir que existen entre unos y otros enormes diferencias científicas que fácilmente saltan a la vista al leer sus biografías. Destacan sobremanera Zaragüeta y Zubiri. Este último solicitó y obtuvo de la Junta dos pensiones cuando aun ejercía como presbítero (1922 y 1926), pero en ambos casos renunció a su disfrute.

¹¹ Ver nota 1. p. 340

CERVERA I ABRAS, Pedro. Nacido en Port de la Selva (Gerona). Presbítero, profesor de teología. Considerado pensionado (Tierra Santa y Egipto, 1926, un mes y medio).

Licenciado en teología. Fue coadjutor de la parroquia del Mercadal de Gerona y profesor interino de religión y moral de la Escuela Normal de Maestros y Maestras de la citada ciudad desde enero de 1915 hasta finales de septiembre de 1916. En 1920 solicitó ser nombrado ayudante de la cátedra de religión de esta Escuela Normal y seis años después impartía la misma asignatura en el Instituto de Enseñanza Media de Gerona. En 1926 solicitó una consideración de pensión para realizar un viaje de estudios por Tierra Santa y Egipto, entre el 31 de agosto al 9 de octubre, con el fin de recoger y aprovechar los datos que suministrasen los nuevos descubrimientos¹². El viaje lo realizaría uniéndose a la Peregrinación Nacional Española que presidía el cardenal primado.

En 1934 realizó de nuevo un viaje de estudios, esta vez a Alemania.

MOLINA PASTOR, Vicente. Jesuita, nacido en Bocairente (Valencia), en 1889. Psicólogo. Considerado pensionado (Francia, Suiza y Bélgica, 1928, 2 meses).

Especialista en psicología experimental, materia en la que se formó, además de en España, en varios centros y laboratorios de Francia, Inglaterra (Jersey), Suiza, Austria, Alemania, Holanda y Bélgica, países por los que viajó durante año y medio. Entre sus méritos se encontraba, al solicitar la consideración de pensión, el haber organizado un laboratorio de psicología experimental que llevaba funcionando cinco años en el colegio del Salvador de Zaragoza, colegio en el que también impartía las asignaturas de psicología y fisiología; y el haber publicado artículos sobre las emociones, la mímica facial, la sugestión y en general sobre los medios de diagnosticar el contenido psicológico de las personas: psicoanálisis, tests... en la revista *Laboratorio* de Barcelona, *Ibérica* y otras. Asimismo había colaborado en la *Enciclopedia Espasa* con las voces: pasiones, palabra...

En 1928, residiendo en el citado colegio zaragozano solicitó y obtuvo de la Junta una consideración de pensión para residir durante los meses de junio a septiembre, ambos inclusive, en Francia, Suiza y Bélgica, con el fin de estudiar en estos países la vida afectiva del niño: sus tendencias, emociones y pasiones, conocimientos que a su vuelta a España pretendía aplicar en reformatorios y casas de observación de menores¹³. Solicitó también una pequeña ayuda económica para el viaje que no le fue concedida.

¹² Archivo JAE, caja 1825, *Memoria correspondiente a los cursos 1926-7 y 1927-8*, Madrid, JAE, 1929, p. 100; Libro de Actas de la Comisión Ejecutiva, sesión 21.9.1926, t. 92, p. 165.

¹³ Archivo JAE, caja 1891 y Libro de Actas de la Comisión Ejecutiva del 5.2.1929, t. 93, p. 173; JAE, *Memoria correspondiente a los años 1928-29 y 1929-30*, Madrid, JAE, 1931, p. 115.

PORRAS SABUGO, Florentino. Dominicano, secretario del padre provincial de la Provincia de España, P. Luis Alonso Getino. Considerado pensionado (repúblicas hispanoamericanas, 1922-23, varios meses).

Solicita y obtiene de la Junta una consideración de pensión para realizar estudios sobre las misiones españolas en varias repúblicas hispanoamericanas (Cuba, Méjico, Guatemala, San Salvador, Nicaragua, Honduras, Costa Rica, Panamá, Perú, Chile y Argentina)¹⁴, con el fin de fundar a su regreso un museo misional hispano-americano.

ZARAGÜETA BENGOCHEA, Juan. Nació el 26 de enero de 1883 en Orio (Guipúzcoa) y murió el 22 de diciembre, en San Sebastián, a los 91 años. Presbítero, filósofo, pedagogo. Considerado pensionado (Alemania, 1934, 4 meses). Vocal de la JAE¹⁵ (1930-1936)

Estudió bachillerato en los marianistas de San Sebastián y a continuación la carrera eclesiástica en los seminarios de Vitoria y Zaragoza, ciudad esta última en la que se doctoró en teología y se licenció en derecho. En 1906, cuando contaba 23 años, ingresó en el Instituto Superior de Filosofía de la Universidad de Lovaina, donde estudió filosofía, como alumno de Mercier y sus eminentes colaboradores: De Wulf, Nys, Noël, Mansion, obteniendo la licenciatura y el doctorado. Posteriormente fue ordenado presbítero por el ya entonces cardenal Mercier.

Al regresar a España, en 1908, «se sentía llamado a elevar el nivel cultural del catolicismo español y especialmente el de su clero¹⁶». Se instaló en Madrid e impartió clases como catedrático de filosofía superior en el Seminario Conciliar, en el que permaneció hasta 1917 ocupando sucesivamente los cargos de vicerrector, prefecto de estudios y rector.

Este último año fue nombrado profesor numerario de religión y moral en la Escuela Superior del Magisterio y en 1935 profesor de derecho y economía social en este mismo centro. Además, en 1918, a petición de la Junta, previa consulta al Obispo de Madrid-Alcalá, aceptó impartir religión en la Sección de Secundaria del Instituto Escuela, pero al comenzar el curso 1920-21 renunció a este puesto debido a sus múltiples ocupaciones¹⁷.

¹⁴ Archivo JAE, caja 1911; JAE, *Memoria correspondiente a los años 1922-23 y 1923-24*, Madrid, JAE, 1925, p. 108; Libro de Actas de la Comisión Directiva, sesión 18.10.1922, p. 69.

¹⁵ Siglas con las que en ocasiones haremos referencia a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

¹⁶ Tusquets, Juan, «El Magisterio de Juan Zaragüeta», *Perspectivas Pedagógicas* 35-36 (1975) 355-358.

¹⁷ JAE, *Memoria correspondiente a los años 1917-18 y 1918-19*, Madrid, JAE, 1920, p. 261; JAE, *Memoria correspondiente a los años 1920-21 y 1921-22*, Madrid, JAE, 1923, p. 253.

En 1931 al crearse la Sección de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid fue nombrado catedrático de esta materia, pasando posteriormente a desempeñar la cátedra de psicología racional de la misma facultad. También impartió la asignatura de fundamentos de filosofía en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas desde 1944 hasta 1949. Entre 1930 y 1936 fue vocal de la JAE¹⁸. En 1933 solicitó una consideración de pensión que le fue concedida durante cuatro meses entre abril y agosto del año siguiente para estudiar organización escolar y universitaria en Alemania¹⁹.

Durante años fue director del Instituto Luis Vives de Filosofía del CSIC, donde «consiguió impulsar y encauzar la investigación filosófica y pedagógica española²⁰». También fue consejero de honor del CSIC, miembro de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, de la Société Philosophique de Louvain, del Instituto International de Philosophie y de la Académie des Sciences Morales et Politiques de París; presidente de la Sección de Filosofía y Teología de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, presidente y fundador de la Sociedad Española de Filosofía y director de la Escuela de Psicología. Fue condecorado con la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio y nombrado prelado doméstico de Su Santidad.

Participó en numerosos congresos pedagógicos y filosóficos nacionales e internacionales. Publicó numerosos y valiosos trabajos en diarios y en revistas especializadas sobre filosofía, teología, sociología y pedagogía.²¹ Sin embargo, sus obras capitales son cuatro: *El concepto católico de la vida, según el Cardenal Mercier*, 1930; *La intuición en la Filosofía de Henri Bergson*, 1941; *Pedagogía Fundamental*, 1943 (2ª ed. 1953) y *Filosofía y Vida*, 1950-54, todas publicadas en Madrid. Lo esencial de las restantes que superan entre libros y opúsculos el centenar, se halla recogido en las cuatro mencionadas a excepción de su ideario político, que manifestó reiteradamente en artículos y otros documentos. Su figura como pedagogo destaca por encima de otras de sus facetas. Al decir de Tusquets su Pedagogía General fue completa, sistemática y original²².

ZUBIRI APALATEGUI, Xavier. Nació en San Sebastián el 4 de diciembre de 1898 y falleció en Madrid el 21 de septiembre de 1983. Presbítero, filósofo. Considerado pensionado (1929, Alemania, 1 año) (1930, Italia, 1 año). Inspector de enseñanza de filosofía en el Instituto Escuela en 1933.

¹⁸ Archivo JAE, caja 1948, Libro de Actas de la Comisión Ejecutiva, sesión del 5 de enero de 1934.

¹⁹ *Ibidem*; JAE, *Memoria correspondiente a los años 1932-33 y 1933-34*, Madrid, JAE, 1935, p. 194.

²⁰ Tusquets, *op. cit.*

²¹ Ángeles Galino, «Juan Zaragüeta y Bengoechea», en *Textos Pedagógicos Hispanoamericanos*, Madrid, Narcea, 1914, 1581-1604.

²² Tusquets, *op. cit.*, p. 358.

Estudió en los marianistas de San Sebastián hasta concluir el bachillerato. En 1915 ingresó en el Seminario Conciliar de Madrid, en el que impartía las principales clases de filosofía Juan Zaragüeta. A continuación frecuentó la Universidad Central de la capital de España y allí conoció a Ortega y Gasset en 1919. En febrero de 1920 marchó a Lovaina para licenciarse y doctorarse en «filosofía católica» en el Instituto Superior de Filosofía patrocinado por el cardenal Mercier. En noviembre de 1920 obtuvo el doctorado en teología en el *Collegium Theologicum Romanae Universitatis*, que dependía directamente del Vaticano. Durante la primavera de 1920 viajó por Alemania y en Leipzig pudo ver a W. Wundt y visitar su Instituto de Psicología. En 1921 regresó a Madrid y en su Universidad se licenció y doctoró en mayo de dicho año. D. José Ortega y Gasset fue el director de su tesis: *Ensayo de una teoría fenomenológica del juicio*, que se publicó en 1923.

En noviembre de 1926 obtuvo la cátedra de historia de la filosofía de la Universidad Central, que había quedado vacante por el fallecimiento de su titular, Adolfo Bonilla y San Martín. Explicó dicha disciplina durante 1927-1928²³.

En 1922 la Junta le concedió una pensión de un año para realizar estudios filosóficos en Alemania y, más tarde, en 1926 le volvió a otorgar otra subvención para estudiar tres meses en Francia «los fundamentos de las matemáticas». En ambos casos no hizo uso de la pensión. Posteriormente, el 26-10-1929 recibió la consideración de pensionado por un año en Alemania (Friburgo de Brisgovia) y una nueva consideración de pensionado por un año en Italia (Roma) para perfeccionar sus conocimientos de filosofía y de lenguas orientales respectivamente²⁴.

La universidad española le permitió residir entre 1928 y 1930 en Friburgo de Brisgovia, donde tuvo como profesores a Heidegger y Husserl, de quienes recibió «lo mejor que podían ofrecerle válido para su propia obra»²⁵. A continuación pasó el curso 1930-1931 en Berlín. En la capital alemana asistió frecuentemente a la Sociedad Científica «Kaiser Wilhelm» y en ella escuchó las conferencias que impartían Einstein, Schrödinger, Plank y otros muchos hombres de ciencia. Entonces conoció Zubiri a su futura esposa, Carmen Castro.

En 1931 regresó a Madrid y volvió a desempeñar su cátedra universitaria hasta 1935. En estos años destacó por sus magníficos cursos y seminarios y llevó una vida intelectual intensa: tradujo y prologó libros, hizo reseñas, pro-

²³ Véase Carmen Castro, *Xavier Zubiri: Breve recorrido de una vida*, Madrid, Amigos de la Cultura Científica, 1986, pp. 1-45.

²⁴ Archivo JAE, caja 1948; JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1922-23 y 1923-24*, Madrid, JAE, 1925, p. 97; JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1926-27 y 1927-28*, Madrid, JAE, 1929, p. 89; JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1928-29 y 1929-30*, Madrid, JAE, 1930, p. 111.

²⁵ Véase Carmen Castro, *op. cit.*, p. 47.

nunció conferencias y publicó artículos en *Revista de Occidente*, *Cruz y Raya*, etc. En 1933 fue nombrado inspector de la enseñanza de la filosofía en el Instituto Escuela²⁶. También participó de modo muy activo en los cursos de la Universidad Internacional de Santander durante los veranos de 1933, 1934 y 1935.

En la primavera de 1936 tuvo lugar en Roma la boda de Carmen Castro con Zubiri, tras haber obtenido éste su reducción al estado laical, previo proceso eclesiástico correspondiente. Desde finales de 1935 hasta el verano de 1936 residió en Roma y posteriormente en París, hasta el otoño de 1938. En el Colegio de España de esta ciudad se relacionó con Bergson, y sobre todo con Maritain, que le proporcionó dos cursos breves en el *Institut Catholique*, sobre historia de las religiones. Durante tres años dirigió el seminario del *Foyer* de los estudiantes católicos de la Ciudad Universitaria.

En el verano de 1939 regresó a España. Al no poder quedarse en su cátedra de Madrid por circunstancias de la postguerra, fue trasladado a Barcelona donde dio clases de filosofía hasta junio de 1942. Entonces renunció a su cátedra y se volvió a Madrid, donde empezó a trabajar con traducciones, colaboraciones y lecciones particulares para poder sobrevivir económicamente.

En los años cuarenta organizó con Pedro Laín y Carlos Jiménez Díaz unas conferencias-coloquios anuales que en el curso 1952-53 llegaron a tener más de 400 inscripciones. En mayo de 1947 Juan Lladó fundó la *Sociedad de Estudios y Publicaciones*, que empezó a subvencionar los cursos que daba Zubiri y también los que impartían otros importantes profesores, escritores, científicos y teólogos.

Zubiri colaboró en estos cursos entre 1945 y 1976. Ya en 1944 había aparecido el libro *Naturaleza, Historia, Dios*; y en 1962 aparecería *Sobre la Esencia*, obra que le hizo famoso y le dio mucho prestigio. En 1963 publica *Cinco Lecciones de Filosofía*, que recogía el curso explicado ese mismo año, y más adelante tres obras que también recogían los textos de estas conferencias: *Inteligencia sentiente* (1980), *Inteligencia y Logos* (1982) e *Inteligencia y Razón* (1983). Las anotaciones a dichos textos dieron lugar a su obra *El hombre y Dios* (1983).

A fines de 1971 se creó dentro de la Sociedad de Estudios y Publicaciones el «Seminario Xavier Zubiri», dirigido por Juan Lladó y Alfonso López Quintás; en 1978 la República Federal de Alemania le condecoró con *Das Grosse Verdienst Krenz*; en 1980 la Universidad de Deusto-Bilbao le hizo doctor *honoris causa* en teología; y el 14 de septiembre de 1982 recibió, junto con Severo Ochoa, el Premio Ramón y Cajal a la Investigación, que concedía por primera vez el Ministerio de Educación y Ciencia.

El 21 de septiembre de 1983 muere en Madrid. Todavía 10 de sus obras estaban pendientes de publicación, entre ellas, *El hombre y Dios*, arriba citado,

²⁶ Fichero de la JAE.

Sobre el hombre (1986), en el que expone su pensamiento antropológico, etc... Considerado el último gran metafísico, su obra revela la influencia de la fenomenología de Husserl, de Heidegger, del raciovitalismo de Ortega y del neotemismo y la teología²⁷.

2. CLÉRIGOS QUE COLABORARON EN CENTROS CIENTÍFICOS DE LA JAE

La Junta para Ampliación de Estudios desde el comienzo de su andadura fue poco a poco estableciendo y desarrollando sus propios centros de investigación y coordinando otros ya existentes. Las dos grandes instituciones científicas de la JAE fueron el Centro de Estudios Históricos y el Instituto Nacional de Ciencias²⁸. Ambos constaban de diferentes secciones y el segundo coordinaba otros organismos que ya existían con anterioridad a la creación de la Junta. Sus fines prioritarios eran: fomentar la investigación en España y agrupar a los científicos españoles en centros de trabajo, servir de etapa intermedia entre el final de los estudios universitarios y la obtención de un puesto de trabajo, preparar a los pensionados que fuesen a salir al extranjero y acogerles a su regreso y, por último, producir una serie de publicaciones científicas y literarias, fruto de las investigaciones.

En total fueron 9 los clérigos que colaboraron en centros de la JAE. Todos ellos lo hicieron en las dos instituciones arriba citadas. Dos de ellos en el Centro de Estudios Históricos y 7 en el Instituto Nacional de Ciencias. Además de Asín Palacios (tratado en el artículo anterior, al que la Junta llamó a dirigir desde el comienzo del CEH²⁹ la Sección «Investigaciones de las fuentes para la Historia de la filosofía árabe española³⁰), el dominico y psicólogo Manuel Barbado Viejo, los escolapios profesores de secundaria Laureano Barranco Aparicio y Jacinto Ruiz Fernández-Acero, el agustino y zoólogo Agustín Jesús Barreiro Martínez, el escolapio y también zoólogo Manuel Bordás i Celma, el jesuita e historiador Zacarías García Villada, el jesuita y matemático Antonio Romañá i Pujó y el agustino y micólogo Luis María Unamuno Irigoyen.

Entre los 9 clérigos que trabajaron en centros de la JAE encontramos ocho religiosos: 3 escolapios, 2 agustinos, 2 jesuitas, y 1 dominico. Solo Asín Pala-

²⁷ Véase ESPASA, Espasa-Calpe, Madrid, *Suplemento anual*, 1983-1984, pp. 1016-1017.

²⁸ Otros centros de la JAE, de menor relevancia, fueron la Asociación de Laboratorios, el Laboratorio o Seminario de Economía y Hacienda, la Misión Biológica en Galicia y la Comisión de Estudios en Galicia.

²⁹ Con las siglas CEH nos referiremos de ahora en adelante al Centro de Estudios Históricos.

³⁰ Por desavenencias con José Castillejo abandonó la JAE en 1916 y no volvió a trabajar en ella, como profesor agregado, hasta 1935, fecha en la que el primer secretario de la Junta había ya renunciado a su cargo.

cios era sacerdote diocesano. Dos de ellos trabajaron en humanidades: Asín en árabe y García Villada en historia eclesiástica. Los seis restantes trabajaron en el Instituto Nacional de Ciencias: dos en el Laboratorio de Zoología, dos en el de Biología, uno en el de Botánica, uno en el de Histopatología del Sistema Nervioso y uno en el Laboratorio Matemático. Todos fueron acogidos por centros de la JAE entre 1910 y 1930, exceptuando la breve actuación de Asín Palacios como profesor agregado del CEH en 1935-36.

Sin duda el que más destaca entre todos ellos es Asín Palacios, quien era ya un importante científico en 1910, cuando fue llamado a dirigir una de las secciones del CEH. En el extremo contrario estarían Laureano Barranco Aparicio y Jacinto Ruiz Fernández-Acero a quienes no podemos definir como científicos. Ambos eran escolapios dedicados a la educación de niños y jóvenes y realizaron en el Laboratorio de Biología, durante dos meses, con fines didácticos, trabajos prácticos relacionados con la enseñanza que tenían a su cargo en sus respectivos colegios.

Entre ambos extremos se encontrarían los seis restantes. Ninguno de ellos llegó a ser un científico de primer orden, pero todos fueron doctores bien formados que alcanzaron diferentes niveles dentro del campo de la investigación. Algunos, como el zoólogo y escolapio Manuel Bordás i Celma, en mayor o menor medida, se vieron obligados a combinar su labor investigadora con otras actividades propias de su condición religiosa. En cualquier caso, todos dejaron escrita una amplia producción científica, fruto de su trabajo de investigación. Veamos a continuación detalladamente las diferentes biografías.

BARBADO VIEJO, Manuel. Colaborador del Laboratorio de Histopatología del Sistema Nervioso, del Instituto Nacional de Ciencias, 1913.

Ingresó en 1899 en la Orden de Predicadores. Terminada su carrera eclesiástica estudió ciencias naturales en las Universidades de Sevilla y Madrid entre 1909 y 1912. Durante 1913 realizó trabajos de investigación junto con D. Gonzalo R. Lafora, D. Pío del Río Hortega y otros, bajo la dirección de los Dres. Ramón y Cajal y Achúcarro, en el Laboratorio de Histopatología del Sistema Nervioso de la Junta para Ampliación de Estudios³¹.

Después de impartir la docencia durante algunos años en el Estudio General de Almagro y en el colegio de segunda enseñanza de Cuevas de Vera, fue destinado en 1919 al Instituto Internacional *Angelicum* de Roma, en el que desempeñó la cátedra de psicología hasta 1940. El P. Barbado sobresalió como profesor por la claridad, orden y exactitud de sus lecciones. Formó una selecta

³¹ Véase JAE, *Memoria correspondiente a los años 1912 y 1913*, Madrid, JAE, 1914, pp. 263-264.

biblioteca con ejemplares rarísimos y también con las publicaciones más modernas de su especialidad. En 1922 fundó el primer laboratorio de psicología experimental de Roma, que sirvió de modelo a otros muchos que se instalaron en facultades católicas.

En 1940 volvió a España a petición del ministro de Educación Nacional, D. José Ibáñez Martín, quien le encargó la enseñanza de la psicología experimental en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid, y la de psicología racional en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma Universidad. Este año fue nombrado también director del Instituto Luis Vives de Filosofía y al año siguiente del Instituto San José de Calasanz de Pedagogía, institutos ambos pertenecientes al Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Escribió numerosos artículos sobre psicología publicados entre otras revistas en *Ciencia Tomista* y en las actas de algunos congresos a los que asistió, a pesar de lo cual dejó inéditos algunos trabajos interesantes. Su obra más importante, *Introducción a la Psicología Experimental*, se publicó por primera vez en Madrid en 1928 y fue reeditada por el CSIC en 1943.

La Orden de Predicadores le concedió el grado de Maestro en Sagrada Teología, que es el máximo título que se puede obtener en las ciencias sagradas. Perteneció a la Academia Romana de Santo Tomás, a la Pontificia de Ciencias (Roma) y a la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas³².

BARRANCO APARICIO, Laureano. Trabajó en la Sección «Trabajos de Biología» del Instituto Nacional de Ciencias, 1927, 2 meses.

El 18-VIII-1907 hizo la profesión de votos simples en el colegio que los escolapios tenían en Getafe. De 1907 a 1910 estudió la filosofía en Irache y de 1910 a 1912 la teología en Getafe. A continuación fue destinado al colegio de San Fernando de Madrid, donde trabajó muy unido con otros religiosos de su orden siguiendo todos unos mismos métodos. Se ordenó de sacerdote el 12 de septiembre de 1915. Desde 1917 hasta 1922 residió en el colegio de Getafe, en el que impartió clases de historia, matemáticas y especialmente de ciencias naturales.

Entre septiembre de 1923 y el verano de 1936 estuvo al frente del internado del colegio nuevo o Calasancio, que estaba ubicado en el barrio de Salamanca. En esa función llevó a cabo una fecunda labor. En los meses de junio y de agosto de 1927 realizó en el Laboratorio de Biología de la JAE «algunos trabajos prácticos relacionados con las enseñanzas que tenía a su cargo en las Escuelas Pías»³³.

³² *La Ciencia Tomista* 1945 (214) 401-408; CSIC, *Memoria de la Secretaría General*, Madrid, 1946, pp. 149-151.

³³ JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1926-7 y 1927-8*, Madrid, JAE, 1929, p. 225.

Pasó los años de la guerra civil en Madrid atendiendo a enfermos y ayudando a gente necesitada. Al terminar la contienda fue nombrado rector del colegio de San Antón, y en 1941 asistente provincial, cargo que desempeñó hasta 1961. Murió el 15 de septiembre de 1975.

El P. Laureano Barranco fue una persona de carácter equilibrado y apacible. En su actividad pastoral sobresalió como director de ejercicios espirituales a comunidades religiosas y de retiros a los muchachos de los últimos cursos de bachillerato³⁴.

BARREIRO MARTÍNEZ, Agustín Jesús. Colaborador de la Sección «Trabajos de Zoología» del Instituto Nacional de Ciencias, 1926-30, 4 cursos.

Fue agustino, hizo la profesión religiosa en Valladolid en 1882. Marchó a Filipinas en 1889 y allí permaneció varios años. Volvió a España en 1894. Se doctoró en ciencias físico-naturales en julio de 1909. La Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales le nombró miembro de número el 11 de mayo de 1928³⁵.

Realizó trabajos de zoología en los laboratorios del Museo Natural de Ciencias Naturales de la JAE durante los cursos 1926-27, 1927-28, 1928-29 y 1929-30³⁶.

Sus artículos monográficos y libros suman un total de 72 trabajos. Casi todos ellos tratan temas de la historia natural de España. Entre sus obras más importantes se pueden citar la *Historia de la Comisión Científica del Pacífico, 1862-1865*, Madrid, JAE, 1926, 527 pp.; y *El Museo Nacional de Ciencias Naturales*, Madrid, CSIC, 1944, 381 pp.³⁷.

BORDÁS I CELMA, Manuel. Colaborador de la Sección «Trabajos de Zoología» del Instituto Nacional de Ciencias, 1919-20.

Perteneció a la Provincia de Cataluña de la Orden de las Escuelas Pías y en 1909 se licenció en ciencias naturales en la Universidad de Madrid. Según el *Diccionario Enciclopédico Escolapio*³⁸, estuvo pensionado por la Junta en 1910 en la Estación de Biología Marina de Santander y en 1911 en el Laboratorio Carnoy de la Universidad Católica de Lovaina, pero en la documentación

³⁴ *Ephemerides Calasanctiae*, Romae apud Curiam generalitiam, annus XLVII, januarius, 1978, n° 1, pp. 32-34.

³⁵ ESPASA, Apéndice, I, 1347.

³⁶ JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1926-7 y 1927-8*, Madrid, JAE, 1929, p. 214; JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1928-9 y 1929-30*, Madrid, JAE, 1930, p. 230.

³⁷ Rodríguez Rodríguez, Isacio y Álvarez Fernández, Jesús, *Labor científico-literaria de los agustinos españoles*, vol. I (1913-1964), Valladolid, Estudio Agustiniiano, 1992, pp. 518-523.

³⁸ Salamanca, Ediciones Calasancias, 1983, vol. II, p. 101.

de la Junta no hemos encontrado nada que atestigüe que fue la Junta la que subvencionó estas estancias de Manuel Bordás en Santander y Lovaina. En octubre del último año citado regresó a Barcelona, donde enseñó ciencias naturales en el colegio de Sarriá y publicó la memoria de los estudios realizados en Bélgica. En 1913 presentó su tesis doctoral en Madrid con premio extraordinario y al año siguiente fue nombrado miembro de la Real Sociedad de Historia Natural. En 1918 marchó a Nápoles para estudiar en el Laboratorio de Posilipo.

A su vuelta a España en 1919 continuó sus investigaciones en la Universidad de Madrid y en la Sección de Zoología del Instituto Nacional de Ciencias de la JAE, donde terminó los estudios citológicos que inició en el laboratorio del profesor Grégoire de Lovaina en 1911. El resultado fue la publicación de dos extensos trabajos, uno sobre la ovogénesis de la *Sagitta bipunctata* (1920) y otro sobre la de *Dendrocoelum lacteum* (1921)³⁹.

Desde 1925 hasta 1936 y, tras el paréntesis de la guerra civil, hasta 1961, ostentó numerosos cargos religiosos, eclesiásticos y civiles. Después de cesar en sus actividades docentes y de gobierno en 1961, prosiguió con sus estudios y lecturas de temas científicos hasta su fallecimiento en Barcelona en 1970.

El P. Manuel Bordás dejó escritos nueve trabajos de carácter científico. Debido a las muchas funciones de gobierno que tuvo que desempeñar, no pudo desarrollar plenamente su vocación investigadora⁴⁰.

GARCÍA VILLADA, Zacarías. Colaborador de la Sección de Filología del Centro de Estudios Históricos, 1913-24, 11 años.

Ingresó en la Compañía de Jesús el 16-III-1894 en Carrión de los Condes (Palencia). Su formación humanística y filosófica la recibió en distintos centros de su Orden de España y del extranjero. Estudió la teología en Innsbruck (1906-1911). Se ordenó sacerdote en 1909. Pasó en Barcelona el curso 1911-1912, tiempo que aprovechó para investigar en el Archivo de la Corona de Aragón. Desde 1913 hasta su muerte residió en Madrid como miembro de la redacción de las revistas *Razón y Fe* y *Estudios eclesiásticos*.

Establecido en la capital de España, se incorporó en 1913 al Centro de Estudios Históricos de la JAE, en el que permaneció como asiduo colaborador hasta 1924, año en que abandonó el citado organismo por mandato de sus superiores. Durante este tiempo cotejó muchos códices antiguos, trabajó en va-

³⁹ JAE, *Memoria correspondiente a los años 1920-1921 y 1921-1922*, Madrid, JAE, 1922, pp. 172 y 182.

⁴⁰ *Ephemerides Calasanciae, Romae apud Curiam generalitiam, annus XLI, junius 1972*, n° 6, pp. 171-178; *Diccionario Enciclopédico Escolapio*, vol. II, Salamanca, Ediciones Calasancias, 1983, pp. 101-102; *Diccionari d'història eclesiàstica de Catalunya*, vol. II, Barcelona, Claret, 1999, p. 336.

rias ediciones críticas de tratados latinos medievales, como *De viris illustribus* de San Isidoro o *Crónica de Alfonso III*, publicada en 1918; y escribió un manual de *Paleografía española* que apareció en 1923⁴¹.

El 11 de mayo de 1931 fue incendiado el colegio de Areneros, donde residía. El fuego destruyó todos sus apuntes y notas, 30.000 fichas y su valiosísima biblioteca. En 1934 la Real Academia de la Historia le eligió académico de número. Pronunció su discurso de ingreso en 1935 sobre la organización de la Iglesia española en los siglos VIII-XI. Se encontraba en Madrid cuando comenzó la guerra civil española. Al principio fue respetado, pero luego lo detuvieron y fue asesinado en la carretera de Vicálvaro el 1 de octubre de 1936.

Escribió varias obras entre las que destaca, además de las citadas, *Historia Eclesiástica de España*, 5 vols., Madrid, 1929-1936⁴².

ROMAÑA I PUJÓ, Antonio. Colaborador del Laboratorio Matemático, del Instituto Nacional de Ciencias, 1928-29, 1 curso.

Ingresó en la Compañía de Jesús el año 1917. Hizo dos años de filosofía en la Facultad de San Ignacio de Sarriá (1922-1924) y otro en Vals-près-Le Puy (Francia). Al regresar a España ejerció la docencia en colegios de su Orden al mismo tiempo que estudiaba ciencias exactas, disciplina en la que se licenció en Barcelona en 1928. A continuación se trasladó a Madrid. Durante el curso 1928-29 acudió al Laboratorio Matemático de la JAE, donde preparó bajo la dirección del doctor D. Esteban Terradas la memoria para el doctorado, que versó sobre «el estudio de los criterios de existencias de órbitas cerradas»⁴³; y a finales de curso se doctoró en la Universidad de esta ciudad.

Comenzó después teología en Sarriá (1929-1931) y al ser disuelta la Compañía de Jesús por la República en 1931, se trasladó a Aalbeeck (Holanda) y a Innsbruck (Austria), donde cursó los dos últimos cursos.

Durante los primeros meses de 1934 trabajó en el Observatorio de Viena y en agosto de este mismo año se hizo cargo de la Sección de Magnetismo y Electricidad Terrestre y Atmosférica del Observatorio del Ebro. Durante la

⁴¹ JAE, *Memoria correspondiente a los años 1912 y 1913*, JAE, Madrid, 1914, p. 237; JAE, *Memoria correspondiente a los años 1914 y 1915*, JAE, Madrid, 1916, pp. 171 y 248; JAE, *Memoria correspondiente a los años 1916 y 1917*, JAE, Madrid, 1918, pp. 106 y 107; JAE, *Memoria correspondiente a los años 1918 y 1919*, JAE, Madrid, 1920, pp. 117, 122 y 208; JAE, *Memoria correspondiente a los años 1920-21 y 1921-22*, JAE, Madrid, 1922, pp. 119 y 126; JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1922-3 y 1923-4*, JAE, Madrid, 1925, p. 159.

⁴² ESPASA 25: 829, *Apéndice 5*: 720, *Suplemento 1936-1939*, 1: 432; *Boletín de la Real Academia de la Historia* 110 (1942) 27-29; *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, vol. II, Madrid, CSIC, 1972, p. 977; *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, vol. II, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2001, pp. 1577-1578.

⁴³ JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1928-9 y 1929-30*, Madrid, JAE, 1930, pp. 266-268.

guerra civil trabajó como subdirector de la Academia Lauria de Barcelona y colaboró en la organización clandestina jesuita.

En 1939 fue nombrado director del Observatorio del Ebro. Sus primeros trabajos se encaminaron a recuperar el material científico que se había dispersado durante la contienda española y a modernizar el centro introduciendo nuevas técnicas. Restableció las relaciones del Observatorio con los organismos científicos internacionales, y él personalmente tomó parte en muchas de las Asambleas Generales de los mismos. Fue presidente del Patronato Alfonso X el Sabio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y miembro del Ejecutivo de esta misma institución. Ostentó también otros cargos en asociaciones científicas españolas y extranjeras. Perteneció a la Real Academia de Ciencias de Madrid y fue miembro correspondiente de la de Barcelona y de Academias de Ciencias de distintos países iberoamericanos. Recibió varias condecoraciones nacionales y extranjeras.

Colaboró en numerosas revistas y publicó más de 150 trabajos, algunos de ellos de carácter científico-apologético, como el titulado «Le monde, son origine et sa structure aux regards de la science et de la foi», que apareció en *Essai sur Dieu, l'homme et l'univers* (Tournai-París 1950)⁴⁴.

RUIZ FERNÁNDEZ-ACERO, Jacinto. Trabajó en la Sección «Trabajos de Biología» del Instituto Nacional de Ciencias, 1927, 2 meses.

Ingresó en la Orden escolapia el 28-10-1906. Ejerció la enseñanza desde 1917 hasta 1929 en el colegio de Getafe y, al mismo tiempo, organizó y enriqueció año tras año su gabinete de ciencias. Lo mismo hizo con otros gabinetes de los colegios de San Antón, Santander, Sevilla y Santa Cruz de Tenerife.

Se licenció en ciencias naturales por la Universidad de Madrid. En junio y agosto de 1927 trabajó junto con el escolapio Laureano Barranco Aparicio en el Laboratorio de Biología del Instituto Nacional de Ciencias de la JAE, llevando a cabo ejercicios prácticos que estaban relacionados con la docencia que impartían en los colegios de las Escuelas Pías⁴⁵.

Ostentó diferentes puestos de responsabilidad en los colegios de su Orden. En 1952 marchó a Santa Cruz de Tenerife, que fue el último destino suyo.

Tenía grandes cualidades para el dibujo, que utilizó para ilustrar didácticamente sus explicaciones orales. Publicó artículos muy interesantes y amenos

⁴⁴ ESPASA, *Suplemento* 1945-1948, pp. 397-398; *Diccionari d'història eclesiàstica de Catalunya*, vol. III, Barcelona, Claret, 2001, pp. 282-283; *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2001, pp. 3404-3405.

⁴⁵ JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1926-27 y 1927-28*, Madrid, JAE, 1929, p. 225.

en las revistas calasancias. Se conservan en el archivo de la curia provincial numerosos y valiosos trabajos suyos sobre ciencias naturales⁴⁶.

UNAMUNO IRIGOYEN, Luis María. Colaborador de la Sección «Trabajos de Botánica» del Instituto Nacional de Ciencias, 1926-28, 2 cursos y director del laboratorio y herbario micológicos, instalados en el Jardín Botánico 1928-36.

Perteneció a la Orden de San Agustín, en cuyo convento de Valladolid profesó el 28-VIII-1891. Fue destinado a Filipinas y en este país permaneció hasta 1899, fecha en la que regresó a España, donde prosiguió la carrera de ciencias naturales doctorándose en ellas el año 1906.

Fue discípulo de D. Romualdo González Fragoso y se especializó bajo su dirección en micología y patología vegetal. En el curso de 1926 a 1927 y primera parte del de 1927 al 1928 empezó a colaborar con el citado sabio micólogo en los trabajos que éste realizaba en el Laboratorio de Botánica del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Tras la muerte de González Fragoso el 3 de junio de 1928, el P. Unamuno le sustituyó continuando la formación del Herbario de Hongos microscópicos y terminando los estudios y publicaciones que aquel había comenzado⁴⁷. Dirigió el laboratorio y herbario micológicos del Museo de Ciencias Naturales, instalados en el Jardín Botánico de Madrid, hasta el comienzo de la guerra civil; y descubrió un gran número de especies desconocidas para la micología y microflora españolas.

Fue miembro de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y perteneció también a otras sociedades científicas, tanto nacionales como extranjeras.

Publicó 44 trabajos, entre los que destacan: *Enumeración y distribución geográfica de los esferosporales de la Península Ibérica y de las Islas Baleares. Familia de los esferosporales*, IV, Nuevas Gráficas, Madrid, 1933, 459 pp.; *Enumeración y distribución geográfica de los ascomicetos de la Península Ibérica y de las Islas Baleares*, Madrid, 1941, 405 pp.

Durante la guerra civil fue perseguido y encarcelado varias veces en la zona republicana. Falleció en Madrid el 2-X-1943⁴⁸.

⁴⁶ *Ephemerides Calasanciae*, Romae apud Curiam generalitiam, annus XLV, aprilis 1976, n° 4; *Diccionario Enciclopédico Escolapio*, vol. II, Salamanca, Ediciones Calasancias, 1983, p. 480.

⁴⁷ JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1926-7 y 1927-8*, Madrid, JAE, 1929, pp. 208-209; JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1928-9 y 1929-30*, Madrid, JAE, pp. 225-226 y 229; JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1931 y 1932*, Madrid, JAE, 1932, pp. 207, 211 y 213; JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1933 y 1934*, Madrid, JAE, 1934, pp. 311, 316 y 317.

⁴⁸ *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, IV, Madrid, CSIC, 1975, p. 2604; Rodríguez Rodríguez, Isacio y Álvarez Fernández, Jesús, *Labor científico-literario de los agustinos españoles*, vol. I (1913-1964), Valladolid, Estudio Agustiniano, 1992, pp. 518-523.

3. CLÉRIGOS QUE SOLICITARON PENSIÓN DE LA JUNTA

La Junta concedía dos tipos de pensión para estudiar en el extranjero. Las llamadas pensiones en grupo y las individuales. Las primeras consistían en viajes colectivos dirigidos por personas que conocían bien los países e instituciones que iban a visitar. La mayoría de estas pensiones se otorgaron a maestros o inspectores de primera enseñanza, aunque también fueron destinadas a obreros, músicos o profesores y estudiantes de escuelas oficiales de comercio o de cerámica. Estas pensiones colectivas, que solían durar de uno a tres meses, se concedieron entre 1911-1913; tras el paréntesis de la guerra mundial, entre 1921-26; y en los últimos años de vida de la Junta.

Mucho más importantes, numerosas y mejor dotadas económicamente fueron las pensiones individuales. Se convocaban todos los años, los requisitos eran escasos y los solicitantes proponían el tema, el país de destino, el tiempo y el importe que necesitaban, adjuntando todos sus méritos. Posteriormente la Junta, apoyada en ponentes, valoraba las solicitudes teniendo en cuenta la importancia del tema y los conocimientos y aptitudes del solicitante, además de su carencia o no de recursos y su necesidad de completar una determinada formación. También se tuvo en cuenta el mantener una cierta proporcionalidad entre las distintas materias, aunque en los últimos años los esfuerzos se dirigieron a que la proporcionalidad se diese entre el número de solicitudes de una determinada materia y el número de concesiones de la misma⁴⁹.

No hubo ningún clérigo que solicitase una de las llamadas pensiones colectivas de la JAE, aunque uno de ellos, el sociólogo Gregorio Amor Mozo, tras finalizar su pensión individual en París y antes de su regreso a España, dirigió durante un mes a un grupo de obreros que en varias ciudades francesas y belgas visitaron diferentes organizaciones sindicales y acudieron a conferencias y tertulias de prestigiosos sociólogos especialistas en sindicalismo. Por el contrario varios clérigos, en concreto 59 solicitaron 81 pensiones individuales en el extranjero. Algunas fueron concedidas y otras no.

También la Junta concedió pensiones para realizar estudios dentro de España. Este tipo de pensiones no fueron numerosas, se dieron sólo en los primeros años y desaparecieron gradualmente a medida que se iban creando y desarrollando los diferentes centros de investigación de la Junta. Digamos que los becarios españoles que la Junta subvencionó entre 1908 y 1912 para estudiar de forma aislada cualquier rama del saber, serían a partir de 1913 auxiliares o colaboradores de los distintos centros en los que se estudiaban las diversas

⁴⁹ Archivo JAE, Libro de Actas de la Comisión Ejecutiva, sesiones 22.1.1935 – 26.8.1936, t. 94, p. 33, sesión del 7 de junio de 1933.

materias en grupo y dirigidos por destacadas figuras científicas del momento. Dos clérigos solicitaron este tipo de pensión y fueron pensionados o becados (así se solía llamar a los pensionados dentro de nuestras fronteras): Mariano Arigita y Lasa (pensionado en Navarra, en 1911-12), reseñado en la primera parte de este artículo⁵⁰ y Saturio González Salas (pensionado en Burgos en 1911) cuya biografía aparecerá por orden alfabético entre los pensionados que disfrutaron pensión de la Junta. Ambos forman parte del pequeño grupo (fueron en total 53) de investigadores que la Junta subvencionó en sus primeros años de vida (1907-1912) dentro de España⁵¹.

Hubo en total 83 solicitudes de pensión (81 para estudiar en el extranjero y 2 para hacerlo dentro de España) realizadas por 61 clérigos.

Once de ellos pidieron pensión en más de una ocasión. Uno en 9 y las 9 le fueron denegadas. Otro en 4, y también las 4 le fueron denegadas. Tres en 3: a uno de ellos tampoco se le concedieron y a los otros dos les fue concedida una, en los dos casos la última solicitada. Y seis en 2 ocasiones; dos de ellos no obtuvieron ninguna y los cuatro restantes obtuvieron las 2 solicitadas, uno no disfrutó ninguna, otro disfrutó una, la última concedida y sólo dos disfrutaron las dos pensiones que la Junta les concedió: el doctor en historia Juan del Álamo y Álamo que disfrutó ambas en Francia en 1931 y 1933 y el también doctor en historia José Rius i Serra que disfrutó ambas en Roma en 1923 y 1930.

En cuanto a los años en los que se solicitaron debemos decir que prácticamente se reparten por igual en la década de los años diez, veinte y treinta, a pesar de que van disminuyendo muy lentamente, a medida que avanza la edad de la Junta. Así, hubo antes de 1920 (es decir entre 1908 y 1919) 37 solicitudes, 3/año (14 se aceptaron y 23 se denegaron); en la década de los veinte, 28, 2,8/año (10 se aceptaron y 18 se denegaron) y en los siete años de los treinta, 18, 2,6/año (10 aceptadas, 8 denegadas). En este último período disminuyen especialmente en la época de la República, ya que mientras que en 1930 se produjeron 6 peticiones, entre 1931-36 se produjeron doce, 2/año.

Para los primeros años de la Junta obtenemos un porcentaje del 38% de peticiones aceptadas frente al 62% denegadas; en la década de los veinte aumentan algo más las denegadas, llegando al 64% y bajan las aceptadas al 36%; y en los años treinta se invierten los porcentajes y se acercan más: 56% aceptadas y 44% denegadas. Es curioso observar que durante la época de la Repú-

⁵⁰ Ver nota 1.

⁵¹ 1907 fueron 10; en 1909, 6; en 1910-11, 34; en 1912 se redujeron a 3 y en 1913 desaparecieron. Archivo JAE, caja 1938; JAE, *Memoria correspondiente a los años 1907*, Madrid, JAE, 1910, pp. 36-42; JAE, *Memoria correspondiente a los años 1908-1909*, Madrid, JAE, 1910, pp. 30-31; JAE, *Memoria correspondiente a los años 1912 y 1913*, Madrid, JAE, 1914, pp. 289-290.

blica se incrementan muchísimo las concesiones, a pesar de que disminuyen las peticiones.

Por último decir que si bien en los años de la primera guerra mundial bajan las peticiones anuales reduciéndose a 2 e incluso a 1 por año; lo que verdaderamente bajan son las concesiones: en 1914 se produjo tan solo una, en 1917, 2, de las que sólo se disfrutó una y en 1920 de nuevo tan solo una que no se disfrutó. La siguiente concesión a un clérigo se produjo en 1922.

Respecto al lugar de destino de los pensionados debemos decir que todos tuvieron por destino Europa y que el 96% de las peticiones solicitaban trabajar en un país de este continente. Señalaremos las tres excepciones, toda ellas, como acabamos de decir denegadas: árabe vulgar en Tánger y Tetuán, filología hispana en Hispanoamérica y Sagrada Escritura en Palestina y Egipto.

En cuanto a las materias que fueron solicitadas, abundan sobremanera las humanidades. Solo 5, el 6% querían realizar investigaciones en ramas de ciencias: 2 sobre física, 2 sobre geología y otro sobre zoología. La materia que más se solicita, 23 veces, es sociología (el sindicalismo ocupa un lugar destacado entre éstas), a pesar de lo cual no puede considerarse la más demandada por los investigadores, ya que de las 23 peticiones, 13, corresponden sólo a dos personas, una pidió pensión 9 veces y otra 4, de modo que hubo 21 peticiones, pero sólo 13 peticionarios. Le sigue muy de cerca historia, con 19 solicitudes. Este dato es más representativo. Sin duda la mayor parte de los clérigos que solicitaron pensión de la Junta se dedicaban a temas históricos, especialmente arqueológicos, aunque están también presentes los medievalistas, archiveros, etc. Le sigue filología, 10 solicitudes, entre las que se encuentran el estudio del hebreo, griego, árabe...; y a continuación teología con 7 peticiones: tres sobre derecho canónico, dos sobre Sagrada Escritura y una sobre dogma católico, a las que se podría añadir una más sobre religiones comparadas o historia de las religiones, que si bien no entra de lleno en el campo teológico, tiene relación con él, aunque también con el histórico, el sociológico, etc. Filosofía y pedagogía fueron solicitadas 4 veces cada una; y psicología, derecho civil y música 2 veces. Por último debemos señalar una petición para realizar estudios de diplomacia pontificia y otra de taquigrafía⁵².

⁵² Conocemos el tema solicitado por 82 de las 83 solicitudes. La excepción la constituye el presbítero Francisco Aguilar Díaz quien pidió pensión para estudiar en una universidad alemana, pero no especifica qué.

3.1. Pensiones no concedidas

Hubo 45 solicitudes de pensión efectuadas por 30 solicitantes a quienes no se les concedió pensión. Ocho de ellos: José María Aguado, Francisco Aguilar Díaz, Fr. Basilio del Álamo, Maximino Luis Aldrey, Andrés Polo Alonso, Francisco Álvarez de Valenciano, Jesús Andrés García y Antonio Arenas Riera fueron ya analizados brevemente en la primera parte de este artículo⁵³; los 22 restantes son: Santiago Hevia y Gutiérrez del Castillo, Fulgencio Hidalgo Lucio, Regino Inclán Inclán, Luis López Dóriga y Meseguer, Epifanio Lorda Roig, José Magaña Manjón, Antonio Mañes Jerez, José Olea Montes, Jacinto Piñeiro Soto, Salustiano Portela Pazos, Jesús del Portillo Valcárcel, Metodio Quintanar Funes, Prudencio Ramos Martínez, Jacinto de la Riva Silva, Felipe Rubio Piqueras, José Sanabre i Sanromá, Adrián Sánchez Serrano, José Sanchis i Sivera, Juan José Santander, Balbino Santos Olivera, Francisco Sureda Blanes y José Zulaica Arregui:

A ellos hemos añadido a Francisco Molís Ruiz (aparecerá por orden alfabético entre los 22 enumerados arriba), quien no solicitó pensión, sino ser lector o profesor de español en el extranjero. La Junta ayudaba también económicamente a aquellos profesores que conseguían ser repetidores de español en Francia o lector de nuestra lengua en diferentes naciones europeas o en Estados Unidos. De cualquier modo, Francisco Molís, único clérigo que solicitó de la Junta este tipo de subvención, no la obtuvo.

Volviendo a las solicitudes de pensión no concedidas hemos de decir que se reparten a lo largo de los años, aunque observamos, en términos absolutos, un descenso a medida que transcurre la vida de la Junta. Así, en la década de los años diez hubo 20 solicitudes de clérigos que no se concedieron, en la década de los veinte descienden a 17 y en la de los treinta (1930-36) a 7. Como ya dijimos en el epígrafe anterior, en la década de los treinta se producen más concesiones que rechazos en las pensiones solicitadas.

En cuanto a la temática de las solicitudes rechazadas, abundan, hasta llegar casi a monopolizar, las humanidades. Sólo en 1930 se rechazó una pensión sobre zoología. Las materias más repetidas son (por orden de solicitantes, no por solicitudes): historia, teología, filología y sociología, filosofía, música, pedagogía, psicología y taquigrafía. Algunos de los temas son francamente curiosos y probablemente no los más apropiados para una pensión: taquigrafía, estudio de la carrera diplomático-pontificia... Otras llaman la atención por su disparidad: estudiar uno o dos años filología hispánica en Hispanoamérica o el griego moderno comparado con el clásico en Grecia; visitar Palestina y Egipto,

⁵³ Ver nota 1.

dos museos en Londres y una biblioteca en Roma; asistir a cuatro conferencias filosóficas que se daban en 4 ciudades europeas distintas (aunque a éste ya se le denegó por entregar la instancia fuera de plazo); o estudiar ciencias, idiomas y dialectos. Habría que añadir a éstos los temas estrictamente teológicos: derecho canónico, sagrada escritura, dogma católico, temas que apenas fueron subvencionados por la Junta. Otros temas, aunque probablemente interesantes, eran solicitados por personas muy preparadas, pero tal vez no concretamente en ese campo, así sucede con los temas sobre sindicalismo cuyos solicitantes son renombrados doctores en teología, incluso con cátedra, organizadores también de sindicatos, pero sin estudios sociológicos académicos; si bien es cierto que a otros solicitantes con parecido curriculum (Eugenio Madrigal Villada y Juan Francisco Morán Ramos, ambos pensionados en 1913) sí se les concedió pensión para estudiar sindicalismo. Tal vez en alguno de los casos sobre sindicalismo rechazados debamos buscar las causas en el hecho de que se solicitasen durante la guerra del Catorce.

Entre todos aquellos a los que se les denegó su proyecto de pensión destaca el historiador José Sanchis Sivera quien a sus 52 años pidió pensión para investigar durante 3 meses en los Archivos Vaticanos. Aunque sus méritos eran notorios, tal vez se consideró que no se trataba de una beca de formación o quizá consideraron que no estaba falto de recursos económicos.

Como ya arriba apuntábamos, muchos de estos clérigos eran doctores en teología e incluso algunos catedráticos de esta misma materia, pero de los 22 solicitantes, solo cuatro eran licenciados en derecho civil o doctores en filosofía y letras y uno más era maestro y profesor especial de ciegos y sordomudos. Aquí terminaban sus títulos académicos civiles.

Veamos a continuación una breve reseña de los solicitantes a los que no se les concedió pensión y del lector de español al que tampoco se le concedió subvención alguna.

HEVIA GUTIÉRREZ DEL CASTILLO, Santiago. Siendo capellán de la Iglesia Nacional de España en Roma, solicitó pensión en 1912, 1913 y 1914 para ampliación de estudios de sociología durante un año en Bélgica y Alemania. También se le propuso para pensionado en Suiza en sesión del 2-10-1915. En ambos casos le fue denegada la petición⁵⁴.

HIDALGO LUCIO, Fulgencio. Además de capellán, fue maestro en las escuelas del P. Manjón de Granada. Tenía también los títulos de profesor especial de ciegos y sordomudos y de avicultor por la escuela de Bandour (Bélgica). En

⁵⁴ Archivo JAE, caja 1863.

1926 figura como maestro en la Explotación Agrícola Ventosilla de Gumiel del Mercado (Burgos). En este mismo año solicitó pensión, que no le fue concedida, para estudiar métodos y procedimientos de enseñanza en Francia, Bélgica y Suiza⁵⁵.

INCLÁN INCLÁN, Regino. Residía en Frómista (Palencia), en 1916. En este año solicitó pensión para estudiar en la Escuela Española de Roma para Arqueología e Historia, que no se le concedió; sin embargo fue invitado a visitar la Sección de Arte del Centro de Estudios Históricos de Madrid⁵⁶.

LÓPEZ DÓRIGA MESEGUER, Luis. Era doctor en teología y catedrático en la Universidad Pontificia de Granada. En 1921 pidió pensión para estudiar sociología durante dos meses en Italia y Alemania. Le fue denegada⁵⁷.

LORDA ROIG, Epifanio. Tenía su domicilio en Barcelona. Era doctor en teología y licenciado en derecho civil. En 1927, 1929 y 1930 pidió pensión para estudiar derecho canónico en la Universidad Gregoriana de Roma. No fue aceptada su solicitud⁵⁸.

MAGAÑA MANJÓN, José. Era vecino de Madrid. En 1913 pidió plaza de pensionado para ampliar estudios de estenografía en el Instituto Oficial de París durante seis u ocho meses. No se le concedió la ayuda solicitada⁵⁹.

MAÑES JEREZ, Antonio. Nació en 1877 en Embid de la Ribera (Zaragoza). Poseía el doctorado en filosofía y letras y en teología. Fue beneficiado de la Catedral de Sevilla. En 1914 solicita pensión para ampliar conocimientos de filosofía en la Universidad de Lovaina durante un año, y en 1915 para estudiar durante tres meses con el dominico P. Manuel Barbado en Almagro. En ambos casos le fue denegada la petición⁶⁰.

MOLÍS RUIZ, Francisco. Había sido profesor de lengua y literatura españolas durante ocho años en el colegio del Sagrado Corazón de Ronda, incorporado al Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Málaga. En 1928 no se le concedió el nombramiento por él solicitado para enseñar español en el extranjero⁶¹.

⁵⁵ Archivo JAE, caja 1866.

⁵⁶ Archivo JAE, caja 1868.

⁵⁷ Archivo JAE, caja 1876.

⁵⁸ Archivo JAE, caja 1878.

⁵⁹ Archivo JAE, caja 1881.

⁶⁰ Archivo JAE, caja 1882.

⁶¹ Archivo JAE, caja 1892.

OLEA MONTES, José. Fue religioso escolapio. Desempeñó cargos importantes dentro de su Orden y escribió diversas obras de carácter literario e histórico. En 1924 pidió pensión para pasar en Budapest dos o tres meses ampliando estudios relacionados con la cultura de Hungría. En 1925 presentó la misma solicitud. En ambas ocasiones le fue denegada la petición⁶².

PIÑEIRO SOTO, Jacinto. Doctor en teología, fue catedrático de la Universidad Pontificia de Santiago y canónigo por oposición de la Colegiata de La Coruña. Solicitó pensión en 1919 para estudiar en el Instituto Católico de París las orientaciones modernas del dogma católico. No se le concedió⁶³.

PORTELA PAZOS, Salustiano. Residía en Santiago de Compostela en 1915. Doctor en sagrada teología y derecho canónico, fue catedrático de la Universidad Pontificia de la diócesis compostelana y canónigo tesorero de la Catedral de Santiago y presidente de su Cabildo. Entre sus numerosas obras destacan las históricas y las de contenido social. Fundó el sindicato agrícola de Valongo y contribuyó a la constitución de múltiples asociaciones obreras en la región. En nueve ocasiones (en 1911, 1914, 1915, 1917, 1918, 1919, 1927, 1929 y 1930) pidió ser pensionado para visitar y examinar detenidamente durante tres o seis meses los sindicatos agrícolas y uniones profesionales de Francia y Bélgica. Siempre le fueron denegadas⁶⁴.

PORTILLO VALCÁRCEL, Jesús del. Este sacerdote jesuita se encontraba estudiando ciencias naturales en la Universidad de Munich el año 1930. Para continuar su investigación bajo la dirección del director del Instituto Zoológico, Dr. Karl von Frisch, solicitó una pensión de la JAE, que ésta no le concedió⁶⁵.

QUINTANAR FUNES, Metodio. Canónigo penitenciario de la Catedral de Cádiz, pidió en 1920 una ayuda económica para ampliar estudios de psicología experimental y de psiquiatría en las escuelas de Roma y de Bolonia. Le fue denegada⁶⁶.

RAMOS MARTÍNEZ, Prudencio. Durante los años que estuvo pensionado en Roma por la diócesis de León, hizo el doctorado en teología en la Universidad Gregoriana y también un curso de historia superior y otro de epigrafía en 1922.

⁶² Archivo JAE, caja 1899.

⁶³ Archivo JAE, caja 1910.

⁶⁴ Archivo JAE, caja 1911.

⁶⁵ Archivo JAE, caja 1911.

⁶⁶ Archivo JAE, caja 1914.

Solicitó una pensión para cursar en Roma la carrera diplomático-pontificia durante dos años. No le fue otorgada⁶⁷.

RIVA SILVA, Jacinto de la. Natural de Palencia. Era licenciado en filosofía y letras. Tenía abierta una clase de árabe vulgar en el cuartel de San Fernando de la mencionada capital. En 1913 pidió una subvención para ampliar y perfeccionar conocimientos de dicha lengua en Tánger y Tetuán durante cuatro meses. No se la concedieron. También solicitó pensión en 1927 y consideración de pensionado en 1930, que le fueron denegadas por insuficiencia de trabajos⁶⁸.

RUBIO PIQUERAS, Felipe. Académico correspondiente de la de Bellas Artes de Toledo, ayudante numerario de letras del Instituto de dicha ciudad, doctor en filosofía y letras (sección de historia), licenciado en derecho civil, canónico y teología, y beneficiado presbítero organista 1^o de la Catedral Primada de España. Tenía escritos numerosos artículos sobre los músicos españoles de los siglos XV, XVI y XVII. Su tesis doctoral había versado sobre «música y músicos toledanos». En 1921 pidió ayuda económica para estudiar durante un año en Roma, París y Berlín paleografía musical, armonía, composición e instrumentación y formas estético-musicales. No se le concedió⁶⁹.

SANABRE I SANROMÀ, José. Hizo estudios archivísticos en Roma (1933-1935) y fue beneficiado de la Catedral de Barcelona desde 1941. Tenía 43 años cuando pidió en 1935 una subvención de seis meses para preparar una guía del contenido de la sección la Nunciatura de España en el Archivo Vaticano. No le fue concedida. Antes de 1935 había publicado ya varias obras y numerosos artículos sobre la historia eclesiástica catalana. Posteriormente escribió diversos libros sobre este tema y también sobre la «guerra de los segadores» y Cataluña Norte⁷⁰.

SÁNCHEZ SERRANO, Adrián C. Doctor en sagrada teología, solicitó en 1925 una pensión para estudiar durante dos cursos Sagrada Escritura en el Instituto Bíblico de Roma e investigar al mismo tiempo las biografías de los papas españoles S. Dámaso, Calixto III y Alejandro VI. Le fue denegada su petición⁷¹.

⁶⁷ Archivo JAE, caja 1915.

⁶⁸ Archivo JAE, caja 1919.

⁶⁹ Archivo JAE, caja 1925.

⁷⁰ Archivo JAE, caja 1928; *Diccionari d'història eclesiàstica de Catalunya*, vol III, Barcelona, Claret, 2001, p. 340.

⁷¹ Archivo JAE, caja 1930.

SANCHIS SIVERA, José. Canónigo de la Catedral de Valencia y correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando. Entre sus muchas obras destacan las que escribió sobre historia eclesiástica valenciana y sobre los pontificados de los papas Calixto III y Alejandro VI. Hizo también estudios muy importantes sobre San Vicente Ferrer. Sobresalió por su rigor metodológico y criterio moderno. En 1919 pidió a la JAE ayuda económica para investigar durante tres meses en los Archivos del Vaticano. Le fue denegada. Tenía entonces 52 años⁷².

SANTANDER, Juan José. Doctor en derecho canónico y licenciado en Sagrada Escritura. Estaba domiciliado en Madrid, donde había fundado el único sindicato femenino existente en la capital de España. Publicó una obra titulada *Acción sindical femenina* y escribió numerosos estudios y artículos en la revista *La Mujer y el Trabajo*. En 1917 –tenía entonces 42 años– pidió una pensión de seis meses para visitar los principales centros fabriles de Italia, Suiza, y si la guerra lo permitiese, también Francia y Bélgica. La JAE no se la concedió⁷³.

SANTOS OLIVERA, Balbino. Catedrático del Seminario Pontificio y mayordomo del Excmo. Sr. Obispo de Salamanca, residente en el Palacio Episcopal de dicha ciudad. Se especializó en estudios bíblicos. En 1919 pidió que se le pensionase durante un año o año y medio para realizar un viaje a Palestina y Egipto y visitar el museo del Louvre, el British Museum, particularmente en los asuntos relacionados con los pueblos semitas, y la magnífica biblioteca del Instituto Bíblico de Roma. No obtuvo la ayuda solicitada⁷⁴.

SUREDA BLANES, Francisco. Doctor en sagrada teología y capellán del Ejército en el Vicariato General Castrense de Madrid. Pidió una pensión de cuatro meses en 1927 para asistir personalmente a las conferencias que se daban por profesores de las escuelas neo-filosóficas y agnósticas en Roma, París, Ginebra y Malinas. Se le denegó por haber presentado la instancia fuera del plazo de convocatoria⁷⁵.

ZULAICA ARREGUI, José. Perteneció a la comunidad de Padres Capuchinos del colegio de Nuestra Señora del Buen Consejo de Lecaroz (Navarra). A los 37 años solicitó en 1923 una pensión por un año, para ampliar estudios en París y Solesmes sobre «la canción popular y el canto gregoriano». No se le concedió⁷⁶.

⁷² Archivo JAE, caja 1930; *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, IV, Madrid, CSIC, 1975, p. 2173.

⁷³ Archivo JAE, caja 1930.

⁷⁴ Archivo JAE, caja 1931.

⁷⁵ Archivo JAE, caja 1936.

⁷⁶ Archivo JAE, caja 1948.

3.2. Pensiones concedidas

La Junta concedió 33 pensiones a 29 personas. Entre ellas había 20 presbíteros (dos obispos y 6 canónigos); 4 jesuitas, 3 benedictinos, 1 agustino y 1 dominico. Una peculiaridad observamos en los clérigos solicitantes, todos ellos o la gran mayoría supera con mucho la edad media del resto de solicitantes, así como la edad media de los pensionados. Éstos, en general, aunque hay excepciones notorias, realizaban sus tesis en el extranjero inmediatamente después de terminar su licenciatura o bien ampliaban conocimientos sobre el tema elegido en su recién defendida tesis doctoral. Sin embargo, los clérigos debían primero realizar su carrera eclesiástica (filosofía, teología) en centros eclesiásticos y dedicarse después a otra rama concreta del saber, que en la mayoría de los casos no era ni teología ni filosofía, y obtener una licenciatura o un doctorado en una universidad civil. Esta es fundamentalmente la razón de que las edades de los clérigos pensionados oscilen entre los 30 y los 55 (con la sola excepción de Zubiri que pidió y obtuvo pensión sobre filosofía con 24 años), situándose la media en los 40. Según el estudio financiado por la March, citado anteriormente⁷⁷, el 58% de los pensionados contaban entre 20 y 40 años. También el 58% de los clérigos pensionados cuentan entre 20 y 40 años; pero mientras que para el resto de los pensionados (siempre según el citado estudio) los datos expresan que el 30% tiene entre 20 y 30 y el 6% menos de 20 y más de 40, para el caso concreto de los clérigos, el 38% tiene más de 40 años y sólo uno menos de 30.

La primera pensión que la Junta concedió a un clérigo fue en 1908, primer año que la Junta otorgó pensiones y la última fue en 1936, último año en que la Junta dió pensiones.

Así, las pensiones adjudicadas a clérigos se reparten a lo largo de toda la vida de la Junta, aunque lógicamente hay años más fecundos y otros baldíos o infructuosos. En 1908 se confirió una y la siguiente fue concedida en 1911, año en que se asignaron cinco pensiones a clérigos; tres en el año siguiente y dos en el posterior. En 1914 se dió una y en 1917 dos. En total fueron catorce las pensiones concedidas entre 1908 y 1919. El ministerio de Rodríguez San Pedro fue probablemente la causa de la única pensión que se dio hasta 1910 y la guerra europea fue sin duda la causa del escaso número de pensiones que se concedieron en el segundo lustro. Diez pensiones encontramos para la siguiente década. De ellas dos concedidas en 1922, 23, 26 y 28; una en 1920 y 1927; y ninguna en 1921, 24, 25 y 29. La década de los treinta fue la más fructífera para los clérigos, a pesar del advenimiento de la II República⁷⁸. Se dieron pen-

⁷⁷ Laporta y otros, trabajo mecanografiado, t. II, pp. 244-248.

⁷⁸ No fue así en el resto de las pensiones a pesar de lo que a veces se ha dicho. Ateniéndonos a los datos de las Memorias, de los Libros de Actas de la Comisión Ejecutiva los años 1911, 12, 13 y 21

siones todos los años excepto 1935. Destaca el primero, 1930 (antes de la República), con 3 pensiones, siguen los años 33 y 34 con dos y los años 31, 32 y 36 con una sola.

Por último, con respecto a los años en los que se conceden pensiones a clérigos debemos decir que no existe aparentemente relación alguna entre el número de solicitudes por año y el número de concesiones en ese mismo año. Así hay años: (1909, 10, 15, 16, 18, 19, 20, 21, 24, 25, 27, 29 ó 35) en los que no se concede ninguna pensión a pesar de que haya una, dos, tres y hasta cuatro peticiones; otros en los que se conceden menos de la mitad de las solicitadas: (1913, 14 y 17); años en los que se concede justo la mitad de las solicitadas: (1923, 30, 31, 32 y 36); años en los que se conceden más de la mitad de las solicitadas: (1911, 12, 22 y 26); y años en los que se conceden la totalidad de las solicitadas: (1908, 19, 28, 33 y 34).

No parece el ser o no clérigo razón de concesión, denegación o proporcionalidad. Las causas habría que buscarlas, como en las demás pensiones, en las circunstancias históricas nacionales e internacionales, en el tema de estudio y en la personalidad del solicitante: méritos, aptitudes, situación económica y formativa, posibilidades de llevar a cabo con éxito el proyecto presentado, etc...

De las pensiones concedidas solo 4, el 12% tenían como objeto investigaciones de ciencias. Dos trataban sobre física y otra dos sobre geología. El 88% restante, es decir 29 pensiones, versaron sobre temas de humanidades. Como ocurrió al estudiar los solicitantes, también entre los pensionados que eligieron las humanidades sobresalen los que trabajaron en temas históricos, alcanzando un total de 15. La disciplina siguiente en cuanto al número de concesiones, con tan solo 4, es sociología, dentro de la que ocupa un lugar destacado el sindicalismo o las asociaciones profesionales. Le siguen filosofía con 3 concesiones; teología, derecho civil y filología con 2; y pedagogía y psicología con 1.

Comparando este reparto con las solicitudes debemos decir en cuanto a los temas de ciencias que fueron solicitadas 5 y concedidas las 4 arriba citadas. Sólo una pensión sobre zoología fue rechazada. En cuanto a las humanidades, al igual que en las solicitudes, los dos primeros puestos son para la historia y la sociología. A continuación ya no hay tantas coincidencias, aunque sí algunas.

se dieron más pensiones que en 1932, 33, 34 y 36; por otro lado, se dieron más que en 1931, además de en los cuatro años citados arriba, también en 1910 y 22. El año de la República más fructífero fue 1935, con 112 concesiones de las que 18 son a maestros o inspectores de Primera Enseñanza y 22 a profesores de Secundaria; aun así, 1912 le supera con 127 concesiones y 1911, 13 y 21 prácticamente le igualan con 110 concesiones. Ver JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1933 y 1934*, JAE, Madrid, 1935, p. 21 y Archivo JAE, Libro de Actas de la Comisión Ejecutiva, sesiones 22.1.1935 – 26.8.1936, t. 94, sesión del 2 de junio de 1935, pp. 41-56 y sesión del 23 de junio de 1936, pp. 125-130 y 133-143.

⁷⁸ *Memoria correspondiente a los cursos 1933 y 1934*, Madrid, JAE, 1935, p. 21.

Filosofía sube del quinto puesto en las solicitudes al tercero en las concesiones y filología que ocupaba el tercero en las peticiones baja al cuarto en las concesiones, cuarto puesto que comparte con los temas teológicos que ocupan el mismo lugar que en las peticiones y con el derecho civil que adelanta en las concesiones a la pedagogía. Esta materia junto a la psicología ocupan aquí, en las concesiones, los últimos puestos.

Todas las pensiones concedidas tuvieron como destino países europeos: Italia y Francia fueron visitadas por 8 pensionados, Alemania por 6, Bélgica e Inglaterra por 3, Suiza por 2 y Austria por 1. Algunos disfrutaron la pensión en un solo país y otros en dos e incluso en tres. Algunos historiadores se formaron en Francia, pero la mayoría lo hicieron en Italia. Allí estaba la Escuela Española de Arqueología, perteneciente también a la Junta, los Archivos Vaticanos, Escuelas de Archivística y Biblioteconomía e importantes centros de arte. Era usual que los hebraístas fueran a Alemania; los filósofos preferían Alemania y Francia, aunque a veces también Bélgica; los pedagogos Bélgica e Inglaterra, los sociólogos Bélgica y Suiza o Bélgica, Francia e Italia, etc...

Ya hemos comentado que cuatro de los pensionados obtuvieron pensión dos veces: uno de ellos no disfrutó ninguna, otro disfrutó sólo una y los otros dos disfrutaron las dos pensiones que se les concedieron. Ésta era una práctica habitual. No muchos, pero sí alguno de los pensionados de la Junta, clérigos y no clérigos, solicitaron de la Junta una pensión a pesar de haber disfrutado anteriormente otra. Hasta 1935 no se plantea la Comisión Ejecutiva de este organismo en su sesión del 7 de junio si una persona que ha recibido pensión debe ser pensionada más veces, y se lo plantea no buscando que los beneficios de las pensiones alcancen a un mayor número de personas, sino que se lo plantea porque al ser el curriculum de un pensionado, en general, superior al de los demás solicitantes, sus posibilidades de obtener la pensión son mayores. Se acuerda estudiarlo, pero no tenemos constancia de que se efectuasen cambios en este sentido. Probablemente la situación política no los facilitó⁷⁹.

Por otro lado, tres clérigos obtuvieron diferentes prórrogas en sus pensiones. Era esta también una práctica habitual en las pensiones de la Junta. Cada año parte de los que habían sido pensionados solicitaban que se les aumentase la pensión un número de meses, un año, etc., aludiendo distintas razones que habían de justificar. La mayor parte se denegaban, pero algunas se concedían. Los tres clérigos citados son: Luciano Serrano, quien obtuvo entre 1913 y 1917, 5 prórrogas de la pensión que le había sido otorgada en 1911, aunque los dos últimos años no pudo disfrutarlas por la guerra mundial; Eleuterio Elorduy, quien obtuvo una prórroga en 1935 de la pensión otorgada un año antes; y

⁷⁹ Archivo JAE, Libro de Actas de la Comisión Ejecutiva, t. 94, sesión del 23 de junio de 1936, p. 33.

Sebastián Cirac Estopañán, quien obtuvo en 1935 y 1936 dos prórrogas de la pensión concedida en 1934, aunque el último año no pudo disfrutarla a causa de la guerra civil.

Les fue concedida pensión a: Alfonso Andrés, Juan del Álamo y Álamo, Luis G. Alonso Getino, Gregorio Amor Mozo, Constante Amor Neveiro, Maximino Arboleya Martínez, Mariano Arigita y Lasa, Jaime Bages i Tarrida, José Ramón Bataller i Calatayud, Pedro Batlle i Huguet, Jesús Carro García, Sebastián Cirac Estopañán, Federico Dalmau i Gratacòs, Eleuterio Elorduy y Maurica, Saturio González Salas, Mariano Grandía i Soller, José Gudiol i Cunill, Enrique Herrera Oria, José López Ortiz, Eugenio Madrigal Villada, Juan Francisco Morán Ramos, Bartolomé Pascual Marroig, José Agustín Pérez del Pulgar y Ramírez de Arellano, Ramón de Rafael Verhulst, José Rius y Serra, Luciano Serrano Pineda, y Martín de la Torre y Villar.

3.2.1. *Pensiones Concedidas, no disfrutadas.*

En la relación anterior aparecen Alfonso Andrés, Pascual Galindo Romeo, Enrique Herrera Oria, Antonio López Carballeira, y Javier Zubiri. Herrera Oria no pudo disfrutar la pensión que la Junta le concedió en junio de 1936 por el inicio de la guerra; los cuatro restantes, por razones personales, renunciaron a hacer uso de la pensión que les había sido concedida. Por tanto, los cinco citados no forman parte de los clérigos que disfrutaron una pensión de la Junta, aunque ésta les fuese concedida. A continuación hacemos una breve reseña de Pascual Galindo, Enrique Herrera Oria y Antonio López, ya que Gregorio Arroyo fue reseñado en la primera parte de este artículo y Zubiri lo fue al hablar de los considerados de pensión, porque sí disfrutó una consideración de pensión de la Junta.

GALINDO ROMEO, Pascual. (Santa Fe de Huerva [Zaragoza], 1892 – Zaragoza 1.11.1990) presbítero, filólogo, historiador.

Comenzó sus estudios en los seminarios de Belchite y Zaragoza y los terminó en la Universidad Gregoriana de Roma, donde se doctoró en teología en 1914. Debido al estallido de la primera guerra mundial regresó a Zaragoza, en cuya Universidad hizo las carreras de filosofía y letras y de derecho. En 1919 fue nombrado beneficiado archivero de La Seo zaragozana y profesor auxiliar de la Universidad de la capital aragonesa. En 1922 obtuvo en la Universidad de Santiago de Compostela la cátedra de filología latina, que ocupó después en Zaragoza desde 1923 y, finalmente, en Madrid desde 1940 hasta su jubilación en 1962. También fue nombrado canónigo chantre del Cabildo de Zaragoza en 1948.

Por Reales Órdenes de 22-8-1930 y 3-2-1931 la Junta le pensionó para estudiar en Francia e Italia durante cuatro meses los «Registros de Benedicto XIII». No hizo uso de la pensión, que se le rehabilitó totalmente en enero de 1932, pero en esta segunda ocasión tampoco pudo disfrutarla⁸⁰.

Tras la guerra civil española desempeñó diversos cargos de responsabilidad en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Su abundante actividad investigadora se refleja en sus numerosos trabajos, muchos de los cuales han permanecido inéditos.

Entre sus publicaciones merecen mencionarse las siguientes: *Estudios latinos y Literatura latina* (Zaragoza 1926), *La Biblioteca de Benedicto XIII* (1928), edición de la *Gramática Castellana de Antonio de Nebrija* (Madrid 1946), *Nebrisensis Biblica* (1950), etc.

D. Pascual Galindo destacó por sus conocimientos en diplomática aragonesa y pontificia y también en paleografía, numismática y epigrafía. Sobresalió como estilista del latín clásico y realizó espléndidos comentarios y traducciones del latín cristiano.

Le concedieron el premio de investigación nacional Francisco Franco y asimismo las encomiendas de Alfonso el Sabio y de San Raimundo de Peñafort. En el cumplimiento de su misión sacerdotal fue rector de la Iglesia del Espíritu Santo del CSIC durante varios años, cargo que desempeñó muy celosamente⁸¹.

HERRERA ORIA, Enrique (Santander, 15.6.1885 – Buenos Aires [Argentina], 10.7.1951), jesuita, pedagogo, publicista, historiador.

Se ordenó de sacerdote el 30 de julio de 1916. Además de cursar los estudios eclesiásticos se licenció en historia en Bilbao. Fue profesor en Tudela (Navarra), Bilbao, Carrión de los Condes (Palencia) y Valladolid. Se trasladó a Madrid en 1928 y allí escribió en la revista *Razón y Fe* sobre temas históricos y educativos y creó con otros la «Federación de Amigos de la Enseñanza» (1930), que dirigió desde 1935, la revista *Atenas*, la «Asociación de Familias y Amigos de Religiosos» (1931), las «Semanas Pedagógicas» y la «Escuela Superior de Educación» (1932).

En 1920 y 1930 solicitó sendas pensiones de la Junta. En ambos casos le fueron denegadas. En 1936 volvió de nuevo a solicitar y en esta ocasión la Junta le otorgó el 23 de junio de 1936 una pensión de dos meses para estudiar

⁸⁰ Archivo JAE, caja 1848; JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1928-1929 y 1929-1930*, JAE, Madrid, p. 101; *Memoria correspondiente a los cursos 1931 y 1932*, JAE, Madrid, 1933, p. 87.

⁸¹ *Gran Enciclopedia Aragonesa*, t. VI, Zaragoza, Unión Aragonesa, 1981, pp. 1474-1475; EMERITA, t. LIX, fasc. 1^o, Madrid, 1991, pp. 1-3.

pedagogía en Bélgica e Inglaterra⁸². Lógicamente, no pudo hacer uso de ella debido al comienzo de la guerra civil.

Durante la contienda española continuó su tarea docente en Valladolid y Vitoria. Desde 1939 prosiguió esta misma labor en Madrid, destacando por sus polémicos escritos de carácter educativo. El nuevo Gobierno le dio algunos cargos de tipo pedagógico de los que cesó en 1947 por sus campañas en pro de la libertad y la financiación pública de las escuelas privadas. Por esta razón en 1948 se fue a Buenos Aires (Argentina), donde murió.

Viajó por toda Europa y América recogiendo y asimilando las nuevas teorías pedagógicas, teorías que plasmó a lo largo de su vida en su amplia producción bibliográfica y en sus múltiples conferencias⁸³.

LÓPEZ CARBALLEIRA, Antonio. (Santiago de Compostela [La Coruña] 13.6.1882 – Valladolid, 2.12.1970), presbítero, historiador.

Ingresó en el seminario de su ciudad natal en 1892. En 1894 pasó al Seminario Pontificio de Comillas (Santander), donde cursó con una beca los años de humanidades y de filosofía; y a partir de 1902 continuó la carrera eclesiástica en la Universidad Pontificia de Santiago, donde se licenció en 1907. En septiembre de este mismo año y en septiembre de 1908 fue nombrado catedrático de varias asignaturas de la Facultad de Teología del citado centro, y en marzo de 1910 miembro correspondiente de la Real Academia Gallega. Obtuvo, por oposición, una canonjía en la Catedral de Toledo. Según consta en su *expediente de la Junta*, en 1920 continuaba allí de canónigo. Posteriormente se trasladó a Valladolid.

Por Real orden de 27 de octubre de 1920, complementada por la de 25 de noviembre del mismo año y rehabilitada por la de 14 de abril de 1921, la JAE le concedió una pensión de seis meses para estudiar religión comparada e historia de las religiones en Francia, Italia e Inglaterra. No hizo uso de la pensión⁸⁴.

Debido a su vasta cultura, sus obras tratan temas muy variados. He aquí algunas de las más importantes: *León XIII, restaurador de los estudios teológicos y de los estudios históricos* (1903), *Misterio de la Trinidad* (Santiago, 1908), *Las grandes mujeres gallegas* (La Coruña, 1916), *Galicia. Su raza y su genio* (1918), *Religión comparada. Religión y religiones* (Madrid, 1918), *El ideal español* y *La civilización atlántica* (1926), etc... En 1935 publicó en Vi-

⁸² Archivo JAE, carpeta 1866; Libro de Actas de la Comisión Ejecutiva, sesiones 22.1.1935 – 26.8.1936, t. 94, p. 36, sesión del 23 de junio de 1936.

⁸³ *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, Roma – Madrid, Institutum Historicum, SI – Univ. Comillas, 2001, vol. II, p. 1913.

⁸⁴ Archivo JAE, caja 1875; JAE, *Memoria correspondiente a los años 1922-3 y 1923-4*, JAE, Madrid 1925, p. 55.

go una novela titulada *Meiga. Galicia la mágica*, que firmó con el seudónimo L. De Carvalheira. En ella exalta a su tierra gallega⁸⁵.

3.2.2. Pensiones concedidas y disfrutadas

Ya hemos dicho anteriormente que las pensiones que la Junta concedió a clérigos fueron en total 33, dadas a veintinueve personas diferentes. De todas ellas fueron disfrutadas 27, por veinticinco personas diferentes. Seis de estas veinticinco personas (aquellas cuyo primer apellido comienza por la letr «A») fueron ya reseñadas en la primera parte de este estudio⁸⁶, las otras diecinueve aparecerán a continuación.

La gran mayoría de ellas tuvieron un lugar en el panorama cultural de la época, a nivel nacional, regional o local; y todas nos legaron una producción bibliográfica discreta en algunos casos y muy abundante en otros.

Entre ellas destacan, por orden alfabético, el dominico e historiador Alonso Getino, fundador de las revistas *La Ciencia Tomista* y *Memorandum*, de la Biblioteca Clásica Dominicana y cofundador de la Asociación Francisco de Vitoria; el jurista Constante Amor Neveiro que a través de sus escritos realizó una importante contribución al derecho penal español; el sociólogo Maximino Arboleya Martín, cuya obra y doctrina marcaron la historia del catolicismo social español; el geólogo y paleontólogo José Ramón Bataller y Calatayud, catedrático de la Universidad de Barcelona, investigador del CSIC, miembro de importantes academias, ponente en reconocidos congresos internacionales y autor de numerosas obras; el filólogo Sebastián Cirac Estopañán, también catedrático en Barcelona, decano de la Facultad de Filosofía y Letras y miembro del CSIC; el filósofo jesuita Eleuterio Elorduy y Maurica, quien nos legó importantes estudios sobre el estoicismo, el neoplatonismo y la figura del P. Francisco Suárez; José Gudiol i Cunill, arqueólogo y padre de la arqueología cristiana en Cataluña; el agustino José López Ortiz, catedrático de historia del derecho civil y de la historia de la Iglesia y del derecho canónico, académico de la de Jurisprudencia, vicepresidente 2º del CSIC, director del Instituto Enrique Flórez y fundador de la revista *Arbor*; el jesuita José Agustín Pérez del Pulgar y Rodríguez de Arellano, doctor en física, especialista en electricidad, director del ICAI⁸⁷, prácticamente

⁸⁵ Couceiro Freijomil, Antonio, *Diccionario bibliográfico de escritores*, vol. II, Santiago de Compostela, Editorial de los bibliófilos gallegos, 1952, pp. 301-302; *Gran Enciclopedia Gallega*, t. XIX, Santiago de Compostela, 1974, p. 137.

⁸⁶ Ver nota 1.

⁸⁷ Centro educativo de la Compañía de Jesús, creado en Madrid en 1909. Su nombre oficial es Instituto Católico de Artes e Industrias de Madrid. No fue reconocido oficialmente por el Estado hasta

desde sus inicios, creador de varias escuelas y asociaciones industriales relativas a la ingeniería, la electricidad y la electrónica, dentro y fuera del ICAI, incluso en cárceles; José Rius y Serra, archivero e historiador, considerado por muchos un prestigioso investigador de la historia eclesiástica de Cataluña en la Edad Media; y el beneditino Luciano Serrano, académico de la de Historia, miembro del Consejo Pleno del CSIC, considerado también uno de los más prestigiosos historiadores del siglo XX, que destacó por su copiosa producción literaria.

BAGES I TARRIDA, Jaime (Pontons [Barcelona] 30.VII.1887 – Sant Boi del Llobregat [Barcelona] 1940) presbítero, hebraísta. Pensionado (Alemania, 1922-1923, 1 año).

Obtuvo el grado de bachiller en 1911 en el Instituto de Reus. Seguidamente comenzó la carrera de filosofía y letras, que terminó en 1915 con sobresaliente. En 1913 y 1914 solicitó pensión de la Junta para estudiar asiriología y egiptología en Berlín; pero ambas le fueron denegadas. Al mismo tiempo que realizaba su carrera universitaria, preparó una edición didáctica de textos hebreos por encargo del Institut d'Estudis Catalans de Barcelona y colaboró con el Dr. Federico Clascar en la traducción del Génesis de su lengua original al catalán que se publicó en 1915 en la Ciudad Condal. En 1914, gracias a la generosidad de algunos amigos, tuvo la oportunidad de estudiar árabe, asirio y etíope, entre otras lenguas orientales, en el Instituto Católico de París. En 1921 consiguió el grado de doctor por la traducción del *Séfer Ha-Kabbaláh (El libro de la tradición)*, de Abraham – Ha - Levi ben David de Toledo, que mereció calificación de sobresaliente y el premio extraordinario. Fue editado en Granada ese mismo año y reeditado en 1922 y 1923.

En 1922 la Junta le otorgó una pensión de 14 meses, que disfrutó durante 1 año, para perfeccionar sus conocimientos hebraístas en Alemania. Viajó a Berlín y allí se matriculó en la *Hochschule für die Wissenschaft des Judentum*, donde siguió los cursos correspondientes al semestre de verano de los profesores Guttman y Toreyner. El primero explicaba la obra *Or Adonai*, del filósofo judío-español del siglo XIV Hasdai Crescas; y el segundo la gramática y exégesis del Talmud. Durante las vacaciones de verano trabajó en la versión española de la citada obra *Or Adonai*, con la intención de publicar más adelante con el doctor Guttman la edición crítica del texto hebreo, juntamente con la traducción española. En el semestre de invierno continuó las clases sobre la filosofía de Hasdai Crescas y asistió a las que daba el doctor Bausth sobre filología semítica. Con el profesor Westermann de la Universidad de Berlín estudió las fuentes de la religión y también la religión de algunas tribus del África Central.

1950, pero mucho antes había sido considerado como tal, tanto por importantes empresas, como por la élite social y cultural.

España siglo XX
Hispania Sacra 55 (2003)

A mediados de enero de 1923 suspendió su pensión por motivos familiares, reanudándola en abril del mismo año, para proseguir sus estudios hebraístas y semíticos en Berlín⁸⁸.

Fue catedrático de Filosofía y Letras y de Hebreo; y obtuvo la cátedra de la Universidad de Salamanca, aunque no llegó a tomar posesión de ella. Conocía bien los idiomas hebreo, sirio, latín, griego, portugués, francés, italiano y alemán.

Durante los tres años de guerra civil fue muy perseguido y hubo de esconderse. Las penurias sufridas a lo largo de este tiempo acabaron con su salud mental y en seguida con su vida. Falleció en 1940 en el manicomio de Sant Boi del Llobregat.

BATALLER I CALATAYUD, José Ramón. (Pobla del Duc [Valencia] 9.VIII.1890 – Barcelona 22.XII.1962). Presbítero, geólogo, paleontólogo. Pensionado (Francia, 1926, 2 meses).

En 1906 ingresó en el Seminario Conciliar de Barcelona, donde terminó su carrera eclesiástica en 1917. Se inició en los estudios de geología y paleontología bajo la dirección de Jaime Almera, con quien trabajó durante varios años en el Museo Geológico del Seminario de Barcelona y a quien sucedió en la cátedra y laboratorios de dicho centro en 1926. Comenzó en la Ciudad Condal la especialidad de ciencias, sección naturales, que continuó después en la Universidad Central de Madrid, donde se licenció en 1919 y se doctoró en junio de 1920 con la tesis titulada *El jurásico en la provincia de Tarragona*. Colaboró en el Mapa Geológico de la provincia de Barcelona de 1915 a 1918. Posteriormente trabajó en el *Museo Nacional de Ciencias Naturales* de Madrid con el Dr. D. Eduardo Hernández-Pacheco y estuvo encargado de la revisión y ordenación del museo de D. Luis Mariano Vidal. Desde 1920 ocupó la cátedra de geología de la Escuela Superior de Geología de la Mancomunidad de Cataluña.

En 1923 la Junta le pensionó por tres meses para estudiar en Francia y Suiza paleontología secundaria del jurásico, pero no pudo hacer uso de la subvención concedida. En 1926 le otorgó otra pensión de dos meses con la que pudo trabajar durante febrero y marzo de dicho año en el Laboratorio de Investigaciones Paleontológicas del Instituto de Geología Aplicada de la Facultad de Ciencias de Nancy con el Dr. Fallot y también en el Laboratorio de Geología de la Facultad de Ciencias de Lyon⁸⁹.

En 1926 contribuyó eficazmente a la organización del XIV Congreso Geológico Internacional celebrado en Barcelona y Madrid. Tras la guerra civil

⁸⁸ Archivo JAE, caja 1806; JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1922-23 y 1923-24*, Madrid, JAE, 1925, pp. 29-30.

⁸⁹ Archivo JAE, caja 1808; JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1922-3 y 1923-4*, Madrid, JAE, 1925, p. 30; JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1924-5 y 1925-6*, Madrid, JAE, 1927, p. 25.

española reorganizó y recuperó gracias a su tenacidad la biblioteca científica y las colecciones geológicas del Seminario Conciliar de Barcelona, que en gran parte se habían dispersado o habían desaparecido. En 1943 fue nombrado colaborador del Instituto Geológico Luis Mallada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y, más tarde, jefe de la Sección de Paleontología del mismo. En 1949 obtuvo por oposición la cátedra de Paleontología y Geología Histórica de la Ciudad Condal.

Fue doctor *honoris causa* de la Universidad de Toulouse (Francia) y miembro de la Real Sociedad Española de Historia Natural, de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, de L'Institut d'Estudis Catalans y de la Institución Catalana de Historia Natural, habiendo desempeñado el cargo de presidente en esta última.

Escribió unos 170 trabajos sobre temas principalmente paleontológicos. Colaboró con sus artículos en la *Enciclopedia Espasa-Calpe*; en el *Boletín de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, de Madrid; en la *Revista Social, Revista de Agricultura* y en *Ibérica*; en los *Boletines* del Instituto Catalán de Historia Natural de Barcelona, de la Sociedad Geológica de Francia (París), de la Real Sociedad Española de Historia Natural y del Instituto Geológico de Madrid. Participó con ponencias y comunicaciones en los congresos de geología de 1927 y 1928 de la capital de España, de Barcelona (1929), de Toulouse (1933), de Argel (1952), de Copenhague (1960), etc.

Entre sus muchos libros destaca especialmente el titulado *Els ratadors fòssils de Catalunya* (Barcelona 1938)⁹⁰.

BATLLE I HUGUET, Pedro (Reus [Tarragona] 1907 – Tarragona 1990) presbítero, arqueólogo, historiador del arte. Pensionado (Italia, 1933-1934, 6 meses).

Hizo los estudios eclesiásticos en Tarragona, donde se ordenó de sacerdote el año 1930.

Con la pensión de seis meses que le concedió la Junta estuvo en Roma desde el 1 de diciembre de 1933 hasta el último día de mayo de 1934. En el Instituto Pontificio de Arqueología Cristiana asistió a las clases del profesor A. Silvagni y a las de técnica de excavaciones del profesor F. Fornari. Dirigido por este último hizo prácticas de excavaciones en las catacumbas de S. Calixto. Durante su estancia en Roma continuó estudiando las inscripciones clásicas y cristianas de España, de modo especial las de la necrópolis romano-cristiana de Tarragona. El resultado de estas investigaciones fue su tesis doctoral *Les inscripcions paleocristianes de Tarragona en llur ambient hispànic de l'imperi*

⁹⁰ ESPASA 1935: 99. Supl (1963-1964) 188; *Gran Enciclopèdia Catalana*, Barcelona, 1971, p. 315; *Diccionari d'història eclesiàstica de Catalunya*, vol. I, Barcelona, Claret, 1998, p. 247.

romà. También hizo un curso de paleografía y diplomática en la Escuela Vaticana de dicha especialidad⁹¹.

Desde 1933 dirigió el Museo Diocesano de Tarragona y fue profesor de arqueología e historia del arte del seminario de la citada ciudad. En 1937 fue nombrado conservador del Museo Arqueológico de Tarragona y gracias a ello salvó la vida en medio de la persecución religiosa que se había desencadenado durante la guerra civil española.

A lo largo de su actividad profesional desempeñó y tuvo los siguientes cargos o dignidades: Miembro correspondiente de la Academia de la Historia de Madrid (1945) y del Instituto Germánico de Arqueología de Berlín (1945), presidente de la Real Sociedad Arqueológica de Tarragona (1946) y canónigo de la Catedral de esta ciudad (1947), comisario local de excavaciones arqueológicas (1947-1965), miembro del Instituto de Estudios Tarraconenses Ramón Berenguer IV desde su fundación, y director de la Escuela Normal de Magisterio de Tarragona (1951-1968):

Escribió habitualmente en el diario *La Cruz*, en el *Butlletí Arqueològic de Tarragona* y en *Analecta Sacra Tarraconensia*⁹².

CARRO GARCÍA, Jesús (Santiago de Compostela, 24.12.1884 – Santiago de Compostela, 8.12.1973) presbítero, historiador, arqueólogo. Pensionado (Inglaterra, Francia, Bélgica, 1928-29, 11 meses).

El año 1909 se ordenó de sacerdote en su ciudad natal. A continuación estuvo de coadjutor durante varios años en las parroquias de O Sar, Santa Susana, Conxo, Ames y Os Anxeles.

Su vocación por la arqueología se manifestó ya en su juventud y se la fomentó el profesor Oviedo Arce. En 1916 fue nombrado secretario de la Sección de Historia y Arqueología gallegas de la Sociedad de Amigos del País, en 1925 miembro correspondiente de la Real Academia Gallega, posteriormente vocal de la Comisión del Museo Arqueológico de la Real Sociedad Económica de Santiago y socio encargado de la catalogación gráfica de los monumentos y objetos artísticos del Seminario de Estudios Galegos, y en 1928 encargado de la Sección de Arqueología e Historia de Arte en el último centro citado, en el que trabajó en equipo con otros compañeros. Así colaboró en la obra *A terra de Melide*, encargándose de la arqueología religiosa.

Durante el verano de 1927 participó en un viaje de estudios arqueológicos a través de Galicia organizado por la Junta para Ampliación de Estudios. Este

⁹¹ Archivo JAE, caja 1809; JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1933 y 1934*, Madrid, JAE, 1935, p. 37.

⁹² *Gran Enciclopèdia Catalana*, vol. 3, Barcelona, 1971, p. 323; *Diccionari d'història eclesiàstica de Catalunya*, vol. I, Barcelona, Claret, 1971, p. 323.

organismo le concedió una pensión en 1928, que comenzó a disfrutar el 1 de octubre de dicho año, para estudiar la organización de los museos arqueológicos de Inglaterra, Francia y Bélgica. En mayo de 1929 tuvo que interrumpirla y regresó a Galicia para organizar la Junta Local de Turismo en Santiago, de la que había sido nombrado secretario. En septiembre de 1930 le fue rehabilitada durante unos meses más. En total estuvo pensionado casi un año. Durante este tiempo prestó especial atención a la instalación más adecuada de los edificios de los museos, al arte de colocar los objetos en las salas, al mobiliario práctico y a los diversos procedimientos de catalogación. Hizo también un catálogo de todos los objetos procedentes de España existentes en los Museos de Cluny, Louvre, Trocadero, Artes Decorativas de París, Saint-Denis, Victoria and Albert y British Museum⁹³.

En 1935 se le nombró miembro correspondiente del Instituto Español de Estudios Medievales, en 1938 la Junta Técnica del Estado le designó delegado para informar ante el Gobierno de Burgos sobre el arte religioso compostelano y en 1940 desempeñó el cargo de apoderado en la Comisaría de Santiago e ingresó como académico numerario en la Real Academia Gallega.

También en ese mismo año el Museo Provincial de Bellas Artes de La Coruña le designó vocal adjunto de su Patronato. Posteriormente fue nombrado correspondiente de la Academia de la Historia. En 1944 ocupó la jefatura de la Sección de Estudios Compostelanos y de la Peregrinación, en 1961 ingresó como académico correspondiente en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, en 1965 fue admitido en la Orden de Alfonso X el Sabio y en 1972 se le concedió la medalla de oro al Mérito Cultural y el título de hijo predilecto de Santiago.

Su producción literaria fue muy abundante: unas 200 monografías sobre distintos aspectos de la cultura compostelana y numerosos artículos publicados en las revistas y periódicos: *Boletín de la Real Academia Gallega*, *Nós, Nosa terra*, *Arquivos*, *Logos*, *El Ideal Gallego*, *Boletín de la Universidad de Santiago*, *El Correo Gallego*, *Galicia*, *El Pueblo Gallego*, *Eco*, *Spes*, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense*, *Compostelanum* y *Cuadernos de Estudios Gallegos*, revista en la que colaboró habitualmente durante los últimos años de su vida. También pronunció un gran número de charlas y conferencias⁹⁴.

CIRAC ESTOPAÑÁN, Sebastián (Caspé [Zaragoza] 17.IX.1903 – Barcelona 17.III.1970) presbítero, filólogo, historiador, helenista. Pensionado (Alemania, 1934-1936, 2 años y 4 meses).

⁹³ Archivo JAE, caja 1821; JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1931 y 1932*, Madrid, JAE, 1933, pp. 30-31.

⁹⁴ *Gran Enciclopedia Gallega*, t. V, Vitoria, Heraclio Fournier, 1974, p. 118.

Tras hacer sus primeros estudios en Caspe, recibió después la formación eclesiástica en los seminarios de Belchite y de Zaragoza. En 1923 la diócesis de la capital aragonesa le pensionó para estudiar en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, en la que obtuvo el grado de doctor en filosofía en 1925, el de bachiller en derecho canónico en 1926 y el de doctor en teología en 1928. En este último año le ordenó sacerdote el cardenal español Merry del Val. De regreso a España, Cirac ejerció el ministerio parroquial en algunos pueblos de Aragón. En 1930 pasó a desempeñar las cátedras de dogmática y filosofía en el seminario de Cuenca, y en este mismo año consiguió por oposición la canonjía de archivero diocesano de dicha ciudad. En 1932 se licenció en filosofía y letras por la Universidad de Zaragoza y en 1933 obtuvo el doctorado en la Universidad de Madrid con la tesis *Los procesos de hechicerías y brujerías en la Inquisición de Castilla la Nueva*, publicada por el CSIC en 1942.

La JAE le pensionó por 6 meses el 21 de junio de 1934 para estudiar metodología histórica bizantina en Alemania. Cirac fijó su residencia en Munich, en cuyo seminario bizantino trabajó bajo la dirección del profesor Dölger. Le rehabilitaron y prorrogaron la beca durante 1935 y 1936 y la disfrutó durante 22 meses hasta el 11 de septiembre del último año citado, fecha en la que caducaron todas las pensiones debido al comienzo de la guerra civil española. Como fruto de su labor investigadora presentó una memoria titulada «Relaciones político-comerciales entre Bizancio y España en los siglos XIII y XIV: Andrónico II y Jaime II de Aragón». En 1935 obtuvo el título de profesor de lengua alemana y en 1937 continuaba en Munich, donde se doctoró ese año en bizantinística con la tesis *Bizancio y España. El legado de la Basilisa María y de los déspotas Thomas y Esau de Joannina*⁹⁵.

Cuando regresó a España en 1939, el cardenal Gomá le nombró profesor de Sagrada Escritura, griego y hebreo en el seminario de Toledo. En 1940 obtuvo por oposición las cátedras de filología griega y bizantinística en la Universidad de Barcelona, de cuya Facultad de Filosofía y Letras fue decano durante algunos años.

El año 1940 fue nombrado vocal del Patronato Marcelino Menéndez Pelayo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y en el mismo año secretario de la Comisión de los Patronatos Raimundo Lulio y Menéndez Pelayo de Barcelona. En el citado organismo fue también miembro del Comité Internacional de Estudios Bizantinos y presidente de la Sociedad de Estudios Clásicos. En 1945 fue becado por el Consejo Superior de Investigaciones Científi-

⁹⁵ Archivo JAE, caja 1825; JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1933 y 1934*, Madrid, JAE, 1935, p. 171; Libro de Actas de la Comisión Ejecutiva, sesiones 22.1.1935 – 26.8.1936, t. 94, pp. 17-18 y 106.

cas para conseguir información sobre el sistema de estudios filológicos de las Universidades de Oxford y Cambridge⁹⁶.

Entre sus obras cabe destacar el *Manual de Gramática Histórica Griega*, en cuatro tomos⁹⁷.

DALMAU I GRATACÒS, Federico (Banyoles [Girona] 1874 – Girona, 1926) presbítero, filósofo, psicólogo. Pensionado (Bélgica, 1911-1912, 11 meses).

Estudió la carrera eclesiástica en el seminario de Gerona, donde dio clases de retórica varios cursos a partir de 1905. Se licenció en sagrada teología y se doctoró en filosofía y letras por la Universidad de Madrid. Fue el primer clérigo de Gerona que publicó su tesis doctoral. En 1910 ganó la cátedra de psicología, lógica y ética del Instituto de Logroño y en 1912 se trasladó al Instituto de Gerona.

Entre octubre de 1911 y septiembre de 1912 disfrutó durante 11 meses de una pensión concedida por la JAE para perfeccionar sus conocimientos de psicología y ética en Alemania y Bélgica, pero estuvo solamente en este último país. En la Universidad de Lovaina estudió cuestiones de psicología experimental con el profesor Michotte. También hizo trabajos de laboratorio sobre asociaciones psíquicas y el valor de las imágenes subconscientes en los fenómenos hipnóticos. Además asistió a un curso de citología impartido por el profesor Mennier y a varios cursos de ética. Investigó especialmente la relación psicofísica del acto voluntario. Como fruto de sus trabajos presentó una memoria titulada «La elección voluntaria»⁹⁸.

La mayoría de sus publicaciones son de carácter filosófico o psicológico. Escribió también diversos manuales de filosofía escolástica, varios artículos de sociología y otros acerca de la sociología del socialismo⁹⁹.

ELORDUY Y MAURICA, Eleuterio (Munguía [Vizcaya] 6.9.1896 – Loyola [Azpeitia, Guipúzcoa] 14.9.1990) jesuita, filósofo. Pensionado (Alemania y Francia, 1934-35, 1 año y 2 meses).

Estudió las primeras letras en Bilbao y después cuatro años de humanidades y latín en el colegio de Durango. En 1912 ingresó en la Compañía de Jesús comenzando su noviciado en Carrión de los Condes (Palencia). A continuación estuvo dos cursos en el colegio de Burgos y entre 1917 y 1920 estudió filoso-

⁹⁶ *Becarios del Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, Madrid, 1957, p. 14.

⁹⁷ ESPASA, Supl (1969-1970) 129; *Gran Enciclopedia Aragonesa*, t. III, p. 807.

⁹⁸ Archivo JAE, caja 1833; JAE, *Memoria correspondiente a los años 1910 y 1911*, Madrid, JAE, 1912, pp. 50-51; *Memoria correspondiente a los años 1912 y 1913*, Madrid, JAE, 1914, p. 67.

⁹⁹ *Gran Enciclopèdia Catalana*, vol. 8, p. 437; *Diccionari d'història eclesiàstica de Catalunya*, vol. II, Barcelona, Claret, 2000, p. 3.

fía escolástica en el Colegio Máximo de Oña. En este último año lo destinaron al colegio de San Ignacio de Gran Canaria. En 1923 regresó a Oña, donde cursó los cuatro años de teología y en 1926 se ordenó sacerdote. De 1928 a 1930 enseñó en el colegio de Orduña (Vizcaya).

En 1932 Elorduy se encuentra en Alemania preparando la edición crítica de las obras de Suárez por encargo de los superiores de su Orden. El 21 de junio de 1934 la JAE le concedió una pensión que disfrutó hasta agosto de 1935. Durante este tiempo estudió en la Universidad de Munich filología clásica y el pensamiento filosófico y teológico de Francisco Suárez. En sus investigaciones encontró algunos escritos inéditos de este autor, como la *Lógica* y los *Comentarios a la ética de Aristóteles*, que se daban por perdidos por especialistas extranjeros. Envio a la Junta varios trabajos: *Cyropaedia*, los *Magna Moralia* de Aristóteles y *Suárez y el concepto de ley en la historia de la filosofía*. En junio de 1935 presentó en la Universidad de Munich su tesis doctoral sobre *El estoicismo*, dirigida por los profesores A. Rehm y J. Stroux, que mereció la máxima calificación de *Summa cum laude*, nota que nunca se había dado a un alumno extranjero. Visitó también Francia, donde trabajó con el profesor Cirot en Burdeos y con el profesor F. Cavallera en el Instituto Católico de Toulouse¹⁰⁰.

Tras su regreso a España en 1939, desempeñó la docencia en el colegio de Durango y pasó después al Colegio Máximo de Oña, en el que fue profesor de filosofía antigua y teología durante muchos años. En 1941 y 1942 participó en las Semanas de Teología organizadas en Madrid por el CSIC. Al jubilarse en 1966 se trasladó a Deusto (Bilbao), en cuya Universidad impartió numerosos cursos de doctorado. La última etapa de su vida la pasó en el santuario de Loyola (Azpeitia, Guipúzcoa).

En 1982 la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País le nombró socio de número por sus talentos, aplicación y celo patriótico.

La vasta erudición del P. Elorduy abarcó distintas áreas del saber, tal como se manifiesta en sus abundantes escritos. Sin embargo, podemos mencionar algunos temas en los que se extendió más su investigación o destacó de modo especial su pensamiento original e innovador. En este bloque se incluye su completísima y profunda obra sobre el estoicismo y la que escribió sobre el filósofo neoplatónico, maestro de Orígenes (180-242), a quien identificó con el Pseudo-Dionisio. También tuvo gran relevancia su trabajo sobre el pecado original por su impresionante erudición e información. Finalmente hay que resaltar sus estudios del filósofo y teólogo jesuita Francisco Suárez, que ocuparon gran parte de su vida intelectual. En esta investigación confeccionó un

¹⁰⁰ Archivo JAE, caja 1837; Libro de Actas de la Comisión Ejecutiva, sesiones 22.1.1935-26.8.1936, t. 94, p. 25; *Memoria correspondiente a los cursos 1933 y 1934*, Madrid, JAE, 1935, pp. 172-173.

fichero con 120.000 fichas sobre el citado autor. Tiene más de doscientos escritos publicados¹⁰¹.

GONZÁLEZ SALAS, Saturio. (Castrillo de la Reina [Burgos] 2.9.1875 – Silos [Burgos] 12.9.1985) benedictino, arqueólogo, paleontólogo. Pensionado (Burgos [España], 1911, 2 meses).

El 2 de septiembre de 1875 ingresó en el colegio que los benedictinos procedentes de Solesmes (Francia) habían fundado en el monasterio de Santo Domingo de Silos. Allí, recibió una sólida formación religiosa y humanista. Hizo su noviciado en Ligugé, y en Silos profesó el 20-I-1896 y se ordenó de sacerdote el 14-XII-1902. En los primeros años de su vida religiosa fue cantor del monasterio y se dedicó al estudio del canto gregoriano.

Muy pronto empezó a investigar intensamente en los campos de la ecología, la paleontología y la botánica. Fruto de estos trabajos fue la colección y clasificación de los animales, plantas y fósiles existentes en la comarca, que pasaron a formar parte de los fondos del Museo de Ciencias Naturales instalado en el monasterio.

También se especializó sobre todo en arqueología. Descubrió diversos yacimientos como la Cueva de la Aceña, el Abrigo del Barranco del Río Lobos, el Barranco del Río Ucera, etc. Entre las excavaciones que realizó destacan las del Abrigo y Cueva de la Aceña, Cueva del Picacho, Cueva del Santo, Cueva de San García, Cueva del Padre Saturio, Castro de la Yecla, Castro de Solarana y Necrópolis visigoda de Briongos. También llevó a cabo prospecciones en toda la provincia de Burgos y en parte de la de Soria.

En 1911 la Junta le concedió una beca de dos meses para recoger y coleccionar animales en la sierra de Guadarrama, Tortosa, los Pirineos, Zaragoza y otros lugares. Capturaron una zorra, ardillas, ratas, ratones, varios reptiles, coleópteros y una cabra montés. Todos los ejemplares capturados fueron enviados al Museo Nacional de Ciencias Naturales, de acuerdo con lo estipulado en la concesión de la beca¹⁰².

Finalizada la guerra civil española fue nombrado comisario provincial de Excavaciones Arqueológicas, cargo que desempeñó hasta su muerte.

¹⁰¹ López Quintás, A.: *Filosofía española contemporánea. Temas y autores*, Madrid, BAC, 1970, p. 702; Rodríguez, F.: *Homenaje a Eleuterio Elorduy, S.J.*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1978, pp. XI-XIX; Díaz Díaz, Gonzalo: *Hombres y documentos de la filosofía española*, III, E-G, Madrid, CSIC, 1988, pp. 30-36; Iturriaga, Juan: «Eleuterio Elorduy, S.J.» (6 de septiembre 1896 – 14 de septiembre 1990) en *Pensamiento* 187 (1991) 381-384.

¹⁰² JAE, *Memoria correspondiente a los años 1910 y 1911*, Madrid, JAE, 1912, pp. 187-188.

En 1970 un incendio destruyó colecciones y materiales arqueológicos de gran valor que se conservaban en un Museo de Ciencia Natural que el P. Satorio había creado y que él mismo había recogido durante casi cincuenta años. Es autor de varias obras, entre ellas: *Higiene y medicina popular* (Madrid 1930), *El castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)* (Madrid 1945), *Estudio sobre la indumentaria serrana del partido de Salas de los Infantes* (Madrid 1947), etc.¹⁰³.

GRANDÍA I SOLER, Mariano (Vallcebre (Barcelona) 1862-Madrid, 1929) presbítero, gramático, hebraísta. Pensionado (1908).

Hizo sus estudios eclesiásticos en el seminario de Solsona y se ordenó sacerdote el año 1.888. A continuación se doctoró en teología, derecho canónico y filosofía y letras. Marchó a Málaga, donde fue profesor del colegio San Carlos. Cuando regresó a Solsona, dio clases de latín, hebreo, griego e historia natural en el seminario.

Se trasladó a Madrid a comienzos de siglo para impartir la enseñanza en el seminario diocesano. En 1908 pidió a la Junta para Ampliación de Estudios una pensión para perfeccionar sus conocimientos de filología hebrea. Le fue concedida, pero no consta el tiempo que la disfrutó¹⁰⁴.

Publicó varias obras sobre las gramáticas hebrea, latina y catalana: *Nuevo método de gramática hebrea*, Barcelona, 1895; *Lectura y ortografía de la lengua catalana*, Barcelona, 1905; *Nuevo método de gramática latina*, Barcelona, 1898 y *Sintaxis latina*, Madrid, 1915¹⁰⁵.

GUDIOL I CUNILL, José (Vic [Barcelona] 26.12.1872 – Vic (Barcelona) 10.4.1931) presbítero, historiador del arte, arqueólogo. Pensionado (Italia y Francia, 1912, cuatro meses).

Recibió su formación eclesiástica en el seminario de Vic y se ordenó sacerdote el 19.9.1896. En 1888, siendo todavía estudiante, su obispo, doctor Morgades, le asoció al museo diocesano, que había sido inaugurado en 1891. Fue enviado en 1894 a Roma, donde se inició en la arqueología cristiana bajo el magisterio de Orazio Marucchi. En 1896 se le nombró director de la Biblioteca Episcopal de Vic y en 1898 conservador del Museo Episcopal que dirigió du-

¹⁰³ Tajadura y Tajadura, Quintiliano, «Menologio Silense» en *Boletín Corporativo de la Academia Burgense* 192 (1979) 40; Varios autores, *La colección arqueológica del Padre Satorio González en Santo Domingo de Silos*, Burgos, Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Burgos, 1988, pp. 7-8.

¹⁰⁴ Archivo JAE, caja 1863; JAE, *Memoria correspondiente a los años 1808 y 1809*, Madrid, Tip. Tello, 1910, p. 19.

¹⁰⁵ *Diccionari d'història eclesiàstica de Catalunya*, vol. II, Claret, Barcelona, 2000, p. 304.

rante treinta y tres años, convirtiéndolo en el primero de los museos diocesanos de España por la cantidad y calidad de toda clase de objetos artísticos y por la extraordinaria colección de pintura de la época románica. En 1912 fue uno de los creadores del Centro Excursionista de Vic, con el que hizo numerosas excavaciones en la comarca de Osona, mediante las cuales se consiguieron grandes colecciones prehistóricas para el museo.

La JAE le pensionó en junio de 1912 para ampliar sus conocimientos de arqueología litúrgica española en Francia e Italia. Durante los meses de octubre y noviembre del citado año estuvo en Roma investigando en bibliotecas y archivos sobre la liturgia tarraconense y el *Codex Vatic. latin 3547* del siglo XIII. En enero y febrero de 1913 visitó Perpiñán, Narbona, Carcasona, Tolosa y París examinando varios códices que contenían valiosa información sobre la liturgia de la Iglesia rosellonesa. Como fruto de su pensión envió a la Junta una memoria titulada «Liturgia Elnesa»¹⁰⁶.

Sobresalió por sus numerosos escritos. Publicó muchos artículos en el *Butlletí del Centre Excursionista de Vic* (1912-1931), en la página artística de *La Veu de Catalunya* y en otras revistas especializadas. Su primer libro *Nocions d'arqueologia sagrada catalana* (1902), le proporcionó gran prestigio entre los investigadores de España y de Europa. Publicó gran número de obras.

La labor científica llevada a cabo por Josep Gudiol fue extraordinaria y así lo reconocieron diversas instituciones académicas nacionales y extranjeras. Fue miembro correspondiente de la Academia de la Historia (1917) y de Bellas Artes (1920) de Madrid. Perteneció al Institut d'Estudis Catalans (1921) y la Universidad de Bonn le nombró en 1927 doctor *honoris causa*. Se le considera como el fundador de la arqueología cristiana de Cataluña¹⁰⁷.

LÓPEZ ORTIZ, José (San Lorenzo de El Escorial (Madrid) 10.7.1898 – Madrid, 4.3.1992) agustino, obispo de Tuy, jurista, historiador del derecho. Pensionado (Alemania, 1928, 2 meses y 12 días).

Estudió en el Seminario Conciliar de Madrid y comenzó el noviciado en los agustinos de El Escorial en 1917. En 1922 se ordenó sacerdote y posteriormente se licenció en derecho. Fue profesor de historia del derecho y de derecho procesal en el Real Colegio Universitario María Cristina desde 1925 hasta 1933, año en que fue suprimido este centro por orden del Gobierno de la República.

¹⁰⁶ Archivo JAE, caja 1062; JAE, *Memoria correspondiente a los años 1912 y 1913*, Madrid, JAE, 1914, pp. 85-86.

¹⁰⁷ *Mn. J. Gudiol i Cunill. Notícia biogràfica i bibliogràfica*, Vic, 1931; Tormo Monzó, E., *Homenaje a Mosén Gudiol*, Madrid, 1931; ESPASA, Apéndice 5 (1931), 1188; *Diccionario de historia eclesiástica de España*, vol. II, Madrid, CSIC, 1972, pp. 1063-1064; *Gran Enciclopèdia Catalana*, vol. 12, p. 274; *Diccionari d'història eclesiàstica de Catalunya*, vol. II, Barcelona, Claret, 2000, p. 330.

En junio de 1928 la Junta le otorgó una pensión de cuatro meses de los que sólo pudo disfrutar dos y doce días, para investigar en Alemania las instituciones jurídicas islámicas. En la segunda quincena de junio y primera de julio de 1929 estudió en Munich el Ms. 340 de la colección de árabes de la Biblioteca Nacional, en el que encontró restos de las obras más antiguas de los jurisconsultos hispano-musulmanes, especialmente de la *Uadija* de Aben Habib, y de la *Obtiya*. Durante la segunda quincena de julio y el mes de agosto examinó las relaciones del derecho islámico con los otros derechos de las demás culturas orientales, bajo la dirección del profesor Streck de Würzburg. En la primera quincena de septiembre, consultó los fondos árabes de la Biblioteca Nacional de Berlín, estudiando en ella el Ms. 3685, que contenía el pequeño fragmento de derecho sucesorio de Aben Habib, y el Ms. 10120, que contenía una bibliografía de Anzaí con algunos datos aprovechables para la historia jurídica española. Durante su pensión escribió el artículo «El derecho musulmán en la investigación alemana de la postguerra», que se publicó en 1930 en la revista *Religión y Cultura*. El 30.8.1933 la Junta le expidió el certificado de su pensión¹⁰⁸.

Se doctoró en 1931 con la tesis «La recepción de la escuela malequí en España». Al crearse en 1932 la Escuela de Estudios Árabes, formó parte de la misma. Figuró también como redactor de la revista *Al-Andalus* que aquella empezó a publicar y en la que colaboró con artículos y reseñas bibliográficas.

Cuando se clausuró el Colegio Universitario María Cristina en 1933, el P. López Ortiz se trasladó a Madrid, donde empezó a preparar oposiciones universitarias animado por el profesor Galo Sánchez. En julio de 1934 ganó la cátedra de historia del derecho de la Universidad de Santiago de Compostela, donde permaneció un año. Tras conseguir la excedencia, pudo trasladarse a la Universidad Central de Madrid, de la que fue nombrado auxiliar de historia del derecho el 28.10.1935. También enseñó filosofía del derecho desde el 14.3.1936.

El estallido de la guerra civil le sorprendió en el monasterio de El Escorial, donde solía pasar los veranos. Fue detenido con toda la Comunidad y trasladado a Madrid el 6.8.1936. Tras pasar casi tres meses en la prisión de San Antón, le fue devuelta la libertad el 27.10.1936, gracias a la influencia de varios amigos suyos de la Universidad y del Gobierno. Tras su salida de la cárcel el profesor Galo Sánchez le ayudó económicamente y le acogió en su casa, pero al verse acosado y perseguido se refugió en la Legación de Rumanía el 11.3.1937 y en ella permaneció hasta el final de la contienda.

El 11.3.1939 el Gobierno de Franco le nombró asesor del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional. Terminada la guerra le encargaron

¹⁰⁸ Archivo JAE, caja 1876; JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1928-9 y 1929-30*, Madrid, JAE, 1930, pp. 62-63.

inmediatamente la recuperación de los objetos artísticos y códices del Real Monasterio de El Escorial, tarea que llevó a cabo con pleno éxito.

Al comenzar el curso 1939-1940 el P. López Ortiz se incorporó a la Universidad de Madrid impartiendo las clases correspondientes a las cátedras de historia del derecho y de derecho internacional. En 1941 obtuvo por oposición la cátedra de historia de la iglesia y de derecho canónico, que desempeñó solamente durante dos años.

Ostentó diversos cargos dentro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas: miembro del Consejo Ejecutivo y de la Comisión Permanente, desde su creación; vocal de la Junta Bibliográfica, desde marzo de 1940; vicepresidente tercero, desde 1944 y vicepresidente segundo, desde 1951. Ocupó también la vicepresidencia de la Comisión de Publicaciones, fue director del Instituto Padre Enrique Flórez de Historia de la Iglesia y fundó la revista *Arbor*, que dirigió varios años.

Entre los honores y distinciones que recibió el P. López Ortiz cabe mencionar la Gran Cruz de Cisneros (1945), la de la Orden del Mérito Civil (1949), la de Alfonso X el Sabio (1951) y la Medalla de Oro de la Ciudad de Oviedo. En 1947 fue elegido académico de número de la Real Academia de Jurisprudencia y en 1954 correspondiente de la de Ciencias Morales y Políticas. El 11.12.1959 el Papa Juan XXIII le nombró prelado asistente al Solio Pontificio y fue también consejero electivo del Consejo de Estado desde 1966.

Consagrado obispo de Tuy en 1944, a los 46 años, estuvo 25 al frente de dicha diócesis. Durante esta etapa fue Padre conciliar del Concilio Vaticano II y después vicario general castrense y arzobispo titular de Grado (1969-77). Ocupó asimismo cargos relevantes dentro de la Conferencia Episcopal Española, que presidió entre 1966-77 y desde la que luchó tenazmente por una escuela católica en libertad consiguiendo importantes reformas. Se retiró de sus actividades pastorales casi a los 80 años. El resto de su vida lo pasó en Madrid, donde falleció el 4.3.1992.

Fue enorme la labor llevada a cabo por López Ortiz como escritor y publicista. Sus numerosas obras versaron principalmente sobre temas jurídicos de la cultura árabe española y sobre asuntos relacionados con la historia del derecho español¹⁰⁹.

¹⁰⁹ Rodríguez Rodríguez, Isacio, y Álvarez Fernández, Jesús, *Labor científico-literaria de los agustinos españoles*, vol. I (1913-1964), Valladolid, Estudio Agustiniiano, 1992, pp. 301-305 (en esta monografía se incluyen todas las obras de López Ortiz); González Velasco, Modesto, «Homenaje a Fray José López Ortiz, O.S.A.» (1898-1992) en *Anuario Jurídico y Económico Escorialense*, época II, 26 (1993) 11-110).

MADRIGAL VILLADA, Eugenio (Gatón de Campos [Valladolid] 13.11.1973 – Palencia, 22.2.1933), presbítero, sociólogo. Pensionado (Italia, Bélgica y Francia, 1913-1914, 6 meses).

Ingresó en el seminario de Palencia en 1885 y terminó sus estudios en 1898 con notas excelentes obteniendo la licenciatura en teología. En la fiesta de la Trinidad del último año mencionado se ordenó de presbítero en la capilla del palacio episcopal. Desde 1898 a 1905 enseñó latín e historia universal en el seminario de Palencia, de cuya Catedral fue nombrado canónigo el 5 de noviembre de 1906 y tomó posesión el 1 de diciembre¹¹⁰.

Siempre tuvo un gran interés por los temas sociológicos y poco a poco fue especializándose en ellos. Impartió clases de esta asignatura en el seminario entre 1907 y 1928. En 1907 escribió un reglamento sobre sindicatos agrícolas. El cardenal de Toledo le propuso en 1910 recoger, junto con el canónigo don Anacleto Orejón, datos para una estadística de sindicatos agrícolas que deberían presentar al Papa.

La Junta para Ampliación de Estudios le concedió por Real Orden de 13-IX-1913 una pensión de seis meses para estudiar sociología y organización obrera en Italia, Bélgica y Francia. Salió de España el 14 de noviembre de 1913. Durante la primera parte de su viaje visitó Bérgamo, Roma, Bolonia, Pisa, Florencia, Venecia y otras ciudades italianas, recogiendo abundante información sobre la acción social obrera católica, su organización económica, sindicalismo, instituciones de previsión, centrales de trabajo, etc. El profesor Toniolo y otros especialistas competentes le prestaron gran ayuda en esta tarea.

Durante los primeros meses de 1914 continuó su pensión en Bélgica y en Francia. Bajo la dirección de los Padres Vermeersch y Rutten y de los actuarios Sres. Hankar, Lefranc y Beaujean, estudió principalmente el Vooruit de Gante, socialista, y el Secretariado General de las Uniones profesionales cristianas, en la misma ciudad; el «Brerenboud», de Lovaina; las Bolsas de trabajo municipales y libres, de Lovaina y de Bruselas; la obra de los Capellanes del Trabajo, de Amberes, y de modo especial la Caja General de Ahorros, de Retiros y Seguros.

En Francia se dedicó a conocer el sistema de seguros sociales (Caja Nacional, Departamentales y Regionales, Cajas mutualistas y sindicales y patronales) y la organización obrera femenina, con sus escuelas domésticas. También estudió preferentemente la organización y funcionamiento de las cooperativas de casas baratas. Asistió con frecuencia a cursos y conferencias en el Museo

¹¹⁰ Archivo de la Catedral de Palencia, Actas Capitulares de 1899 a 1914, Acuerdos tomados en 1906, f. 7 anv.-8 rev.

Social, en el Conservatorio de Artes y Oficios, Instituto de Francia e Instituto Católico, y Bolsa del Trabajo¹¹¹.

Como resultado de este viaje publicó en los Anales del Instituto Nacional de Previsión varios estudios comparativos entre nuestro Instituto y los organismos similares del extranjero, y sobre las mutualidades y el seguro colectivo. Asimismo escribió varios artículos y crónicas en *La Paz Social*, *El Eco del Pueblo*, *El Pueblo Castellano* y en otros diarios y revistas de acción social.

En 1918 fue ascendido a la dignidad de arcediano. Con ocasión del VI Centenario de la Catedral de Palencia, presidió la comisión. Fue también director de las Obras Misionales de la citada capital y ocupando este cargo escribió un artículo en el Boletín del Obispado sobre la iconografía de Cristo Rey.

Murió el 22 de febrero de 1933, tras haber desempeñado el cargo de canónigo por espacio de 27 años y haber prestado grandes servicios a la Catedral de Palencia, de la que siempre fue tan amante, y a la que llamó en cierta ocasión «la bella desconocida»¹¹².

Entre sus artículos podemos citar los siguientes: *Casas baratas*, memoria leída en 1914 en la Escuela de Artes e Industrias, *Sindicatos o círculos*, *Los Seguros Sociales y el Instituto Nacional de Previsión*, *El Sindicalismo y la incultura popular*, *La Encíclica «Cuadragésimo anno» de S.S. Pío XI sobre la Restauración del Orden Social* (1931), etc.¹¹³.

MORÁN RAMOS, Juan Francisco (Manzano [Salamanca], 1874 – Madrid, 30.1.1943) presbítero, sociólogo. Pensionado (Bélgica y Suiza, 1913, 6 meses).

En el Seminario Pontificio de Salamanca cursó latín, humanidades, filosofía y cuatro años de teología. El último y quinto de esta disciplina y los tres de derecho canónico los hizo en el Colegio de Estudios Superiores de Calatrava. Obtuvo siempre la máxima calificación en todas las asignaturas. Se ordenó de presbítero el 1.6.1901. Durante el curso 1901-1902 estuvo becado en Roma, donde asistió a las clases de sociología en el Colegio Leoniano. En junio de 1904 recibió el grado de doctor en derecho canónico en el Seminario Pontificio de Salamanca y en abril de 1905 el doctorado en teología en el Colegio Teológico de la Universidad Romana. En el último año citado fue nombrado profesor de hebreo del Colegio de Calatrava de Salamanca, en 1906 ocupó el cargo de vice-rector y en 1907 fue también profesor de economía social.

¹¹¹ Archivo JAE, caja 1881; JAE, *Memoria correspondiente a los años 1914 y 1915*, JAE, Madrid, 1916, pp. 80-81.

¹¹² Archivo de la Catedral de Palencia, Libro de Defunciones de los Prebendados, fol. 23v.; *Boletín Eclesiástico del Obispado de Palencia*, año 83, 1-3-1933, nº 5, p. 144.

¹¹³ Jonás Castro Toledo, *Programa de Fiestas de Gatón de Campos*, 1996.

Debido a su gran preparación en los temas sociales fue nombrado consiliario del Consejo Diocesano de Acción Social en diciembre de 1906, consiliario del Círculo de Obreros en mayo de 1907 y miembro consultor de la Acción Social Popular en marzo de 1908. Los sindicatos agrícolas de la provincia de Salamanca le eligieron el 27.7.1907 vocal del Consejo Provincial de Agricultura. Por encargo del Sr. Obispo de Salamanca se dedicó a la propaganda social en la diócesis. Como fruto de su trabajo en este campo creó más de cuarenta Sindicatos Agrícolas, Asociaciones Obreras y otras instituciones de Cooperación y Mutualidad, la Oficina de Colocación, el Secretariado Popular y el Sindicato de Carpinteros. En enero de 1909 fundó la revista *La Quincena Social* y también la Oficina Social como centro de propaganda e información. En mayo de 1906 participó en el Congreso Regional Obrero de Palencia, en diciembre de 1907 en la Semana Social de Valencia, posteriormente en la Semana Social de Pamplona y en julio de 1909 asistió a la Semana Social francesa, celebrada en Burdeos. Debido a sus trabajos sociales el Instituto Nacional de Previsión le condecoró con medalla de oro el 15.9.1910. Después de su traslado a Coria fundó en esta ciudad una Caja Rural Católica de Préstamo y Ahorro y un centro social obrero católico¹¹⁴.

El día 1.10.1910 ganó por oposición una canonjía del Cabildo de la Catedral de Coria. En diciembre de 1911 fue elegido secretario capitular y el 11.4.1913 fue elevado a la dignidad de canónigo doctoral.

Por Reales Órdenes de 27.6.1912 y 11.1.1913 la Junta le pensionó para estudiar durante 6 meses en Bélgica y Suiza los problemas de carácter social. En Bélgica prestó atención sobre todo a la organización obrera y agrícola. Para ello visitó las principales Federaciones, Secretariados y Servicios Sociales de índole oficial y se puso en contacto con sus directores y con personalidades como Brants, Deploige, Vermeersch y Rutten. Recogió información sobre la acción social del clero belga, y estudió la acción social católica y la socialista, así como las obras de mutualidad, previsión y cooperación. Fue asidua su asistencia a conferencias y congresos sociales. Se interesó también por la organización sindicalista obrera. Al término de su pensión pasó una breve temporada en Suiza y después se trasladó a Colonia, donde completó alguno de los estudios sociales comenzados en Bélgica. Publicó diversos artículos en *La Paz Social*, *Revista parroquial*, *El Pueblo Obrero* y otras revistas católicas de carácter social¹¹⁵.

El 5.9.1913 tomó posesión de una canonjía de la Catedral de Madrid, tras haber sido propuesto en primer lugar por el Tribunal de oposición. El 1.8.1918

¹¹⁴ Archivo General Curia Arzobispado Madrid, serie XV, Am. 11.- Exp. Morán Ramos, Juan Fco.

¹¹⁵ Archivo JAE, caja 1894; JAE, *Memoria correspondiente a los años 1912 y 1913*, Madrid, JAE, 1914, p. 112.

fue designado consiliario de Hacienda del seminario. El 17.10.1921 dimitió del cargo de consiliario de la Federación Católica Agraria matritense, que había desempeñado varios años. Ocupó puestos importantes y de responsabilidad en la diócesis de Madrid. Fue catedrático del Seminario Conciliar, provisor y teniente vicario del obispado y posteriormente vicario general. El 16.8.1934 fue promovido al decanato por su santidad Pío XI. Presidió la Acción Católica diocesana y organizó en la Catedral conferencias cuaresmales para caballeros y diversos cursos de religión.

A causa de los sufrimientos que padeció durante la guerra civil española, al finalizar ésta se retiró para cuidar su delicada salud al orfanato de San Ramón (La Prosperidad), donde falleció el 30.1.1943¹¹⁶.

PASCUAL MARROIG, Bartolomé (Palma de Mallorca, 1875 – Ciudadela [Menorca], 1967) presbítero, obispo de Menorca y exégeta. Pensionado (Austria y Alemania, 1914, 1 mes y 12 días).

D. Bartolomé Pascual Marroig ingresó en el seminario de Palma de Mallorca en 1885. Destacó en sus estudios obteniendo sobresaliente en los cursos de humanidades y matrícula de honor en los de filosofía y teología. El 26 de marzo de 1898 fue ordenado sacerdote, un mes después fue nombrado secretario de cámara y gobierno por el Obispo de Mallorca, y tres meses más tarde profesor de historia de la filosofía del seminario de la ciudad. Un año después el Cabildo le eligió canónigo lectoral, cargo que llevaba adjunto la explicación en el seminario de las asignaturas Instituciones Bíblicas y Exégesis.

Como era autodidacta en esta materia de Sagrada Escritura, intentó relacionarse con los mejores especialistas para intensificar sus conocimientos y completar su formación. El dominico P. Alberto Colunga le orientó sobre la conveniencia de aprender francés y alemán, y también hebreo y griego, como lenguas muy importantes para progresar en sus estudios de Sagrada Escritura. En 1911 inició la creación del Museo Bíblico Diocesano, iniciativa pionera en aquel momento que fue realizándose poco a poco en el transcurso de los años. Su gran inquietud por los estudios bíblicos le indujo a solicitar una pensión de la JAE con el fin de entrar en contacto con escrituristas alemanes, que entonces eran los más avanzados de Europa.

Así, la Junta para Ampliación de Estudios le concedió por Real Orden de 13-IX-1913 una pensión de varios meses para estudiar los métodos exegéticos universitarios y la organización de los museos bíblicos en Alemania y Austria. Solo pudo disfrutarla un mes y doce días de junio y julio de 1914, pues tuvo que suspender la estancia en dichos países a causa de la guerra. En este corto

¹¹⁶ Archivo General Curia Arzobispado Madrid, *ibíd.*

tiempo visitó en Viena la Academia Imperial de Ciencias, que le invitó a realizar un viaje de estudio a la Palestina Transjordánica. También estuvo en Munich y Breslau, donde mantuvo conversaciones y contactos con el Dr. Karge, y varios profesores de Biblia. Asimismo hizo diversas adquisiciones para el Museo Bíblico de Mallorca, que lo enriquecieron notablemente¹¹⁷.

En 1915 fue designado rector del seminario, cargo que desempeñó hasta 1939. Recibió también otros cargos tanto civiles como religiosos: presidente de la Ilustre Junta de la Casa-Hospicio de Huérfanos (1917); vocal de la Junta Protectora de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de las Baleares (1922); vocal de la Junta Directiva de la Real Sociedad Económica Mallorquina de Amigos del País (1922); y vicario capitular durante dos meses de 1925 por el cambio de obispo en Mallorca. Participó en la preparación y desarrollo del Sínodo diocesano convocado por el obispo de Mallorca en 1932 y fue nombrado prelado doméstico de Su Santidad el 19 de diciembre de 1934.

Su gran deseo de visitar Tierra Santa se vio cumplido en 1935. Durante más de un mes recorrió Palestina dirigido por el P. Andrés Fernández, rector del Instituto Bíblico de Jerusalén. Aprovechó el viaje para traer objetos y colecciones de gran valor para el Museo Bíblico del seminario.

El 9 de junio de 1936 fue nombrado obispo titular de Lappa y coadjutor y sucesor del obispo de Menorca. El comienzo de la guerra civil le impidió trasladarse a su nueva diócesis y tuvo que permanecer en Mallorca como profesor y rector del seminario durante los tres años de la contienda, en un ambiente difícil e inseguro. El 2 de octubre de 1938 fue consagrado obispo de Lappa en la catedral de Palma de Mallorca y el 6 de enero de 1939, al morir el titular, obispo de Menorca, aunque no fue a la isla hasta dos meses después.

Gobernó esta diócesis durante 27 años a lo largo de los cuales desarrolló la Acción Católica, implantó cursillos de Cristiandad, hizo una intensa y extensa labor de evangelización, estableció ciclos de conferencias, ejercicios espirituales y retiros, y creó asociaciones obrero-católicas, cáritas diocesana y otras obras de carácter benéfico¹¹⁸.

PÉREZ DEL PULGAR Y RAMÍREZ DE ARELLANO, José Agustín (Madrid 28.VIII.1875 – Madrid 28.XI.1939) jesuita y físico. – Pensionado (Suiza, 1917, 1 mes).

¹¹⁷ Archivo JAE, carpeta 1903; *Memoria correspondiente a los años 1912 y 1913*, JAE, Madrid, 1914, p. 123; *Memoria correspondiente a los años 1914 y 1915*, JAE, Madrid, 1916, pp. 91-92.

¹¹⁸ Antonio Pérez Ramos, *El obispo Pascual. Un tiempo-Una Iglesia*, Cort, Palma de Mallorca, 1980, 196 pp.; GRAN ENCICLOPEDIA DE MALLORCA, vol. XII, Promomallorca, Palma de Mallorca, 1989, p. 402.

En 1889 ingresó en la Compañía de Jesús. Hizo los estudios humanísticos y filosóficos en Murcia (1891-1892), Madrid (1892-1894) y Granada (1894-1898). Enseñó ciencias (1898-1903) en el colegio de Chamartín (Madrid), donde estableció un observatorio meteorológico y viajó con el P. Grera por Francia e Inglaterra para visitar los observatorios de estos dos países. Sus estudios teológicos los realizó en la ciudad belga de Enghien (1905-1907) y en la holandesa de Valkenburg (1907-1909). Durante este tiempo frecuentó también las universidades de Lieja y Gotinga para asistir a las clases de los matemáticos Klein y Hilbert. Tras su regreso a España practicó la tercera probación (1909-1910) en Manresa (Barcelona). Seguidamente fue destinado al Instituto Católico de Artes e Industrias de Madrid (ICAI), que había sido inaugurado el año anterior. Desde entonces se hizo cargo de la dirección del mismo hasta su muerte. Este centro no fue reconocido oficialmente por el Estado hasta 1950, pero muchos años antes había sido considerado como tal, tanto por importantes empresas, como por la élite social y cultural del país¹¹⁹.

Gracias a la iniciativa del P. Pérez del Pulgar se creó en 1914 la escuela de montadores mecánicoelectricistas, que preparaba a los obreros para ser maestros de taller y ayudantes de ingeniero. Asimismo fundó en el ICAI durante el curso 1915-1916 la Asociación de Ingenieros y el Círculo de Estudios para promover la investigación científica y la implantación de industrias y proyectos. De este círculo nació la Sociedad Española de Montajes Industriales.

El 3-5-1917 recibió de la Junta una subvención de un mes para visitar fábricas y estudiar la maquinaria eléctrica moderna en Suiza. Salió de Madrid el 8 de junio. Después de pasar varios días en Berna, recorrió las ciudades de Friburgo, Zurich, Oerlikon, Baden, Schlieren, Bezan, Olten, Gösigen, Basilea, Schaffhausen, Göschenen, Brigue, Wintertur, Neufchâtel y Cortaillod, estudiando en ellas los centros docentes o industriales relacionados con la electricidad, así como también las líneas férreas electrificadas. Resultado de este viaje fue la memoria que presentó a la JAE sobre el estado de la construcción eléctrica en Suiza¹²⁰.

Pérez del Pulgar continuó su labor docente en el ICAI hasta que su funcionamiento fue prohibido por el Gobierno de la República, debido primero al incendio del edificio (11 mayo 1931) por las turbas y, en segundo lugar, al decreto (23 enero 1932) de disolución de la Compañía de Jesús en España. Trasladó entonces dicho centro a Lieja (Bélgica), donde se asoció al *Institut Gramme* de los jesuitas belgas y se le conoció con el nombre de «Hogar Espa-

¹¹⁹ R. M^a Sanz de Diego, «Pérez del Pulgar y Ramírez de Arellano, José Agustín», en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, III, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2001, p. 3094.

¹²⁰ Archivo JAE, Caja 1907; JAE, *Memoria correspondiente a los años 1916 y 1917*, Madrid, JAE, 1918, pp. 41-42.

ño). Fue el principal impulsor de su traslado y continuidad, consiguiendo del gobierno belga la convalidación del título de ingeniero que allí se concedía.

En julio de 1936 estaba en Madrid examinando a los aspirantes al ICAI, cuando le sorprendió el comienzo de la guerra civil. Tras cinco meses de clandestinidad se refugió en la embajada de Bélgica hasta febrero de 1937, fecha en la que pudo salir de España. Por medios diplomáticos pasó a la «zona nacional» e instaló el ICAI en Valladolid, donde dio cursillos a obreros para capacitarlos en las industrias técnicas. También fundó y dirigió un laboratorio de recuperación de material electrónico destinado a ayudar a los hospitales de sangre. Asimismo promovió la creación y organización del Patronato de Redención de Penas por el Trabajo con el fin de educar profesionalmente a los reclusos. Durante la guerra colaboró con la Junta Técnica del Estado y trabajó para que el Vaticano reconociese al Gobierno de Franco. Terminado el conflicto trasladó el ICAI a su sede de Madrid¹²¹.

Su labor investigadora produjo varias e importantes aportaciones científicas, sobresaliendo de modo especial sus estudios en el campo de la electricidad¹²².

Publicó valiosas obras entre las que podemos señalar los 4 tomos de *Electrodinámica industrial* y numerosos artículos que aparecieron en revistas nacionales y extranjeras, como: *Anales de la Asociación de Ingenieros del ICAI*, *Annalen der Physik*, *Zeitschrift für Physik*, *Ibérica*, *Razón y Fe*, *Energía Eléctrica*, *Revista de la Real Academia de Ciencias*, *Revista de la Sociedad Matemática Española*, *Anales de la Sociedad Española de Física y Química*, *Las Ciencias*, *Revue générale d'Electricité*, *Anales de Mecánica y Electricidad*, *Boletín Tecnológico*, *Producción*, *Wiedmanns Annalen...*¹²³.

El P. Pérez del Pulgar fue sacerdote ejemplar y extraordinario educador y docente. El Gobierno español reconoció oficialmente sus méritos científicos al concederle a título póstumo (25 de noviembre de 1940) la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio¹²⁴.

RAFAEL VERHULST, Ramón de (Barcelona 1891-Barcelona 1975) jesuita y físico. Pensionado (Inglaterra, 1930, 6 meses y 22 días).

El año 1908 ingresó en la Compañía de Jesús, en la que hizo los doctorados en filosofía y teología. Después de ordenarse de sacerdote el año 1922, prosiguió los estudios de física comenzados antes de ser jesuita y se doctoró en esta

¹²¹ R. M^a Sanz de Diego, «Pérez del Pulgar y Ramírez de Arellano, José Agustín» en *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, III, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2001, p. 3094.

¹²² Véase *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, III, Madrid, CSIC, 1973, p. 1971.

¹²³ *ESPASA*, 43: 696-698; *Supl.* (1940-1941) 351-352.

¹²⁴ R.M. Sanz de Diego, «Pérez del Pulgar», *op. cit.*, ib. Véase *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, III, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2001, pp. 3094-3095.

disciplina por las universidades de Barcelona y de Cambridge. Enseñó matemáticas y cosmología en la Facultad de Filosofía de Sarriá entre 1923 y 1927. Posteriormente marchó a Madrid. Aquí colaboró durante el curso 1927-1928 con el profesor Terradas en uno de los Coloquios Matemáticos que se organizó en la Real Academia de Ciencias «sobre problemas de elasticidad, especialmente la esfera elástica»¹²⁵.

El siguiente curso de 1928-1929 preparó con el citado profesor en el Laboratorio Matemático de la JAE en Madrid su tesis doctoral titulada: «La discusión de la teoría de *Hertz* sobre el contacto de dos cuerpos elásticos, particularmente en el caso de una esfera comprimida entre dos planos»¹²⁶.

Por acuerdos de la JAE de 11-VI-1929 y 3-XII-1929 se le concedió una pensión de ocho meses, de los que disfrutó seis meses y veintidós días, para estudiar física superior en Inglaterra¹²⁷.

En 1930 fue destinado a la India, donde permaneció 26 años como profesor de física en la Universidad de San Francisco Javier de Bombay y director del laboratorio de física del mencionado centro. Habiendo enfermado tuvo que regresar a España, donde residió primero en la Universidad de Comillas y después en Sarriá.

Intentó coordinar la música con las matemáticas, y la astronomía con la filosofía, debido a los muchos conocimientos que tenía de estas disciplinas¹²⁸.

RIUS I SERRA, José (Vic [Barcelona] 1891 - Vic [Barcelona] 1966) presbítero, archivero e historiador. Pensionado (Italia, 1923, 1 año y 1930-1931, 8 meses y 25 días).

Estudió en el seminario de Vic, mostrando ya desde entonces un gran interés por la historia. Se ordenó de sacerdote en 1917. En 1921 se licenció en filosofía y letras en la Universidad de Barcelona y al año siguiente se doctoró en la de Madrid.

Por Real Orden de 30-XII-1922 la JAE le concedió una pensión de un año para estudiar en Italia arqueología e historia medievales. Durante este tiempo frecuentó el Archivo Vaticano de Roma investigando los registros papales de Calixto III y la documentación sobre los artistas españoles e italianos que trabajaron para España. También aprovechó su estancia en la capital italiana para

¹²⁵ JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1926-7 y 1927-8*, Madrid, JAE, 1929, p. 254.

¹²⁶ JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1928-29 y 1929-30*, Madrid, JAE, 1930, p. 265.

¹²⁷ Archivo JAE, caja 1915, JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1928-9 y 1929-30*, Madrid, JAE, 1930, p. 82.

¹²⁸ Véase *Diccionari d'història eclesiàstica de Catalunya*, vol. III, Barcelona, Claret, 2001, p. 197 (voz hecha por Antoni BORRAS i FELIU).

acudir a cursos de la Universidad La Sapienza y para obtener el doctorado en teología y el diploma de la Escuela Vaticana de Paleografía y Diplomática¹²⁹.

Más adelante, por varios acuerdos de la Junta, recibió de ésta una subvención para estudiar historia en Roma durante ocho meses y veinticinco días, que disfrutó desde julio de 1930 hasta febrero de 1931. En este tiempo examinó hoja por hoja los Registros Vaticanos y Aviñonenses señalados por Palmieri como propios de Benedicto XIII. Redujo su labor a transcribir los documentos concernientes a las relaciones entre el Papa y las Coronas de Castilla y Aragón. Complementó esta tarea con una investigación en el fondo Cameral del mismo Archivo Vaticano, encontrando «datos preciosos sobre la estancia de personajes españoles en la corte pontificia, sobre los gastos ocasionados por el auxilio prestado al Papa Luna por los catalanes el año 1398», etc.¹³⁰. De este estudio las Memorias de la Junta dicen que fue un trabajo «pleno de aportaciones documentales importantísimas»¹³¹.

Por sugerencia del historiador Heinrich Finke, desde 1925 colaboró con Paul Kehr en la obra *Hispana pontificia*. Entre 1930 y 1961 fue archivero de la sección histórica de la Sagrada Congregación de Ritos, cargo que le facilitó el contacto con el Archivo Secreto Pontificio y la Biblioteca Vaticana. En Roma desempeñó sucesivamente las funciones de capellán de religiosos y capellán de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (1939-1961). Recibió varios títulos eclesiásticos: la canonjía de Astorga (1930), la de Vic (1961), el nombramiento de prelado doméstico (1941), el de protonotario apostólico (1961) y, finalmente, la dignidad de arcipreste de la Catedral de Vic.

Durante la guerra civil española (1936-1939) ayudó a numerosos sacerdotes catalanes que habían marchado a Roma huyendo de la persecución religiosa.

Su producción literaria es abundante y valiosa. Aunque J. Goñi dice que ninguno de sus escritos es de altos vuelos¹³², sin embargo, se le puede considerar como uno de los investigadores más prestigiosos de la historia eclesiástica de Cataluña en la época medieval.

Cabe destacar entre sus escritos, además de sus colaboraciones en las conocidas obras de Paul Kehr, F. Baer y E. Toda, los libros: *Summa Juris de San Ramón de Penyafort* (Barcelona 1945), el *Cartulario de «Sant Cugat» del Vallés* (Barcelona 1945-1947), *Rationes decimarum Hispaniae (1279-1280)* (Barcelona 1946-1947), *Registro ibérico de Calixto III* (1948), el *Diplomata-*

¹²⁹ JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1922-3 y 1923-4*, Madrid, JAE, 1925, pp. 80-81.

¹³⁰ JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1928-9 y 1929-30*, Madrid, JAE, 1930, p. 82.

¹³¹ *Ibidem* p. 158.

¹³² Véase *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Suplemento I, Madrid, CSIC, 1987, p. 650.

rio (*Documentos, Vida antigua, Crónicas, Procesos antiguos de San Ramón de Penyafort* (Barcelona 1954), etc. Publicó también en diversas revistas más de un centenar de trabajos, de los que sesenta y seis se reprodujeron en *Miscelánea Mons. José Rius Serra* (San Cugat del Vallés 1965, 2 vols.)¹³³.

SERRANO PINEDA, Luciano (Castroceniza [Burgos] 1.1.1879 – Burgos 17.VII.1944) benedictino e historiador. Pensionado (Italia, 1910-1915, 4 años). Considerado pensionado (Méjico, 1919, 2 meses).

Ingresó muy joven en el monasterio benedictino de Silos, hizo su profesión religiosa el 20-I-1897 y se ordenó de presbítero el 14-XII-1902. Cursó la carrera eclesiástica en la misma abadía bajo la dirección de Don Luis Pierdait.

Entonces surgió en él su gran afición a los estudios históricos y aprovechando el cargo de archivero que le habían encomendado, empezó a escribir en diversas revistas y publicó entre 1905 y 1910 varios e importantes libros sobre las fuentes para la historia de Castilla, que ya revelan sus excepcionales dotes de investigador. Debido a la aparición del *Motu Proprio* de San Pío X recorrió con el P. Casiano Rojo los archivos catedralicios de España examinando numerosos códices musicales. Fruto de esta investigación fueron tres libros sobre música religiosa y varias conferencias pronunciadas en Madrid y Bilbao. En este tiempo colaboró también en la catalogación de la biblioteca y archivo de los condes de Heredia Spínola y fue durante dos años profesor de teología y director de los hermanos legos en su monasterio de Silos.

La Junta le otorgó el 9.VII.1910 una pensión en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, que se había creado el 3 de junio de ese mismo año. Entre 1911 y 1917 la JAE le fue año a año renovando esta pensión, de manera que, a pesar de la guerra del catorce, pudo disfrutarla durante un gran número de meses en los que tuvo oportunidad de trabajar con detenimiento sobre diversos aspectos de las relaciones de España con la Santa Sede. En 1912 se instaló en la capital italiana. Durante el verano de 1913 estuvo en España consultando datos y documentos en la Biblioteca Nacional de Madrid y de los Archivos de Simancas y Burgos. Durante el verano de 1914 realizó un viaje de estudios por Alemania, donde le sorprendió la primera guerra mundial. Por este motivo y porque el ministro de Instrucción Pública dictó una Real Orden de 18 de agosto de 1914 que daba por caducadas todas las pensiones en Europa, tuvo que regresar a España. En enero de 1915 marchó de nuevo

¹³³ A. Giera, «Monseñor José Rius»: *Miscelánea Mons. José Rius Serra*, I, Sant Cugat del Vallés, 1965, 7-9; J. Goñi, «Rius Serra, José»: *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Suplemento I, Madrid, CSIC, 1987, pp. 649-650; Ramón Ordeig i Mata, *Noticia biográfica del Dr. Josep Rius i Serra (Vic 1891-1966)*: AUSA, XIV/126 (1991), 219-224 y *Rius i Serra, Josep: Diccionari d'història eclesiàstica de Catalunya*, vol. III, Barcelona, Claret, 2001, p. 257.

a Roma y en junio de ese mismo año regresó definitivamente a España al entrar Italia en la guerra¹³⁴.

Durante los años de su pensión en la Escuela Española de Roma publicó valiosos libros y artículos y de nuevo mostró en todos sus trabajos grandes cualidades de investigador. La pensión le fue de nuevo prorrogada por la JAE en 1916 y 1917, pero no pudo hacer uso de dichas prórrogas, a causa de la situación que atravesaba Italia envuelta en el conflicto bélico europeo¹³⁵.

Por R.O. de 31.VII.1919 la Junta le concedió una consideración de pensionado para estudiar durante dos meses en Méjico la implantación del Concilio Tridentino en dicho país¹³⁶.

En 1915 fijó su residencia en el priorato de Montserrat que la Orden benedictina tiene en Madrid, donde permaneció hasta ser elegido abad de Silos el 8 de junio de 1917, cargo que desempeñó durante veintisiete años. Como abad y superior mayor de la abadía de Silos y de otras filiales en Vitoria, Madrid y en sendas ciudades de Argentina y Méjico, administró recta y sabiamente la vida monástica, mejoró los edificios, poniendo un especial interés en la restauración del claustro románico de Silos, organizó el trabajo intelectual en el monasterio y acrecentó el tesoro artístico y literario de la abadía¹³⁷.

En 1924 participó en el Congreso de Ciencias de Salamanca y, en 1925 asistió al Congreso Ascético de Valladolid. Perteneció al Consejo Pleno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas desde el 10 de febrero de 1940, y en este mismo año ingresó en la Real Academia de la Historia como miembro numerario¹³⁸. Está considerado uno de los más prestigiosos historiadores del siglo XX, destacando por su copiosa producción literaria y por la nitidez y corrección de su estilo¹³⁹. Podemos citar entre sus obras: *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede durante el pontificado de*

¹³⁴ Archivo JAE, caja 1933; Actas JAE, sesión 13.10.1914, t. 90, p. 39; sesión 4.5.1915, t. 90, p. 66; sesión 20.6.1916, t. 90, p. 109; sesión 10.10.1916, t. 90, p. 118; sesión 18.12.1917, t. 90, p. 179; JAE, *Memoria correspondiente a los años 1910 y 1911*, Madrid, JAE, 1912, p. 92; JAE, *Memoria correspondiente a los años 1912 y 1913*, Madrid, JAE, 1914, pp. 147 y 209-211; JAE, *Memoria correspondiente a los años 1914 y 1915*, Madrid, JAE, 1916, pp. 105-106 y pp. 147-149; JAE, *Memoria correspondiente a los años 1916 y 1917*, Madrid, JAE, 1918, pp. 49 y 83.

¹³⁵ JAE, *Memoria correspondiente a los años 1916 y 1917*, Madrid, JAE, 1918, pp. 49 y 83.

¹³⁶ JAE, *Memoria correspondiente a los años 1918 y 1919*, Madrid, JAE, 1920, p. 73.

¹³⁷ Tomás MORAL, «SERRANO, Luciano, OSB», en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, t. IV, Madrid, Instituto Enrique Flórez, CSIC, 1975, p. 2442..

¹³⁸ Véase CSIC, *Memoria de la Secretaría General año 1944*, Madrid, CSIC, 1945, pp. 66-68.

¹³⁹ Véase *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, t. LV, Madrid, 1927, p. 597. Véase CSIC, *Memoria de la Secretaría General 1940-1941*, Madrid, CSIC, Madrid, 1942, pp. 351-352 y *Memoria de la Secretaría General año 1944*, Madrid, CSIC, 1945, pp. 66-68.

San Pío V, 4 vols, Roma, 1914 y *El Obispado de Burgos y Castilla primitiva desde el siglo V al XIII*, 3 vols, Madrid, 1935-36.

TORRE Y VILLAR, Martín de la (Torreperogil [Jaén] 6.V.1878 – Madrid, 8.IX.1944) presbítero y archivero-bibliotecario. Pensionado (Italia, 1927, 8 meses).

Se ordenó de sacerdote el 21 de diciembre de 1901 en Jaén. En 1902 se trasladó a Madrid. Hizo la licenciatura en sagrada teología, y después también la de filosofía y letras, Sección de Letras, en la Universidad Central de Madrid. Ingresó por oposición en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos el 31 de diciembre de 1909. A continuación prestó sus servicios primero en el Archivo de Hacienda de Barcelona y después, desde 1910, en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional. Fue nombrado profesor de arqueología del Seminario Conciliar de Madrid en 1914 y enseñó dicha asignatura durante muchos años. También ocupó los cargos de censor diocesano desde el 17 de noviembre de 1924 y de vocal de la Junta Diocesana del Patrimonio Artístico e Histórico, desde el 7 de enero de 1930¹⁴⁰.

Por Real Orden de 23-X-1926 y de 24-I-1927, la Junta le otorgó una pensión de ocho meses para realizar estudios en la Escuela Española de Arqueología e Historia de Roma. Centró sus investigaciones en la figura del Cardenal D. Antonio Zapata de Cisneros (1550-1635) como protector general de España en la capital italiana y como virrey de Nápoles. Antes de este viaje ya había estudiado la influencia que dicho personaje había ejercido en nuestro país a finales del siglo XVI y durante todo el primer tercio del XVII. En sus trabajos en la Biblioteca y Archivo Vaticanos examinó las gestiones consistorial y diplomática del Cardenal Zapata entre 1605 y 1617. También dedicó parte del tiempo de su beca al estudio del virreinato, investigando en los fondos diplomáticos de los archivos de Roma y en la documentación de los siguientes centros culturales de Nápoles: Archivo di Stato, Archivo Comunale, Biblioteca Nazionale y Società Storica¹⁴¹.

Durante la guerra civil trabajó en los archivos del Ministerio de Instrucción Pública de Madrid.

Su producción literaria no es muy abundante. Tenemos constancia de los siguientes trabajos y libros: *El culto a San Isidro*; *Don Juan Ferreras y García, cura de San Andrés y bibliotecario de Su Majestad (1652-1735)*, Madrid,

¹⁴⁰ Véase Agustín RUIZ CABRIADA, *Bio-bibliografía del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1858-1958*, Madrid, 1958, p. 993; Archivo Diocesano de Secretaría de Madrid, sección de personal; *Boletín Oficial de la Diócesis de Madrid*, septiembre de 1944, p. 424.

¹⁴¹ Archivo JAE, caja 1938; JAE, *Memoria correspondiente a los cursos 1926-1927 y 1927-1928*, Madrid, JAE, 1929, pp. 84-86.

Imp. del Colegio Huérf. S.C., 1922, 80 pp.; «Casanova y su obra de archivística»: *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 50 (1929) 8-16; *Catálogo de códices latinos*, tomo I, bíblicos, Madrid, Patronato Biblioteca Nacional, tip. Blass, 1935 (en colaboración con Pedro Longás y Bartibas).

5. CONCLUSIONES

Varios clérigos españoles del primer tercio del siglo XX disfrutaron pensiones concedidas por la Junta para Ampliación de Estudios; algunos más disfrutaron otras prerrogativas que esta institución concedía a aquellos científicos o aprendices de científico que consideraba capacitados para aprovechar el dinero estatal que en él había de ser invertido en favor del desarrollo de la ciencia española.

Así, 9 clérigos colaboraron en centros de investigación de la Junta: 2 en el Centro de Estudios Históricos y 7 en el Instituto Nacional de Ciencias. Excepto 2 de estos últimos, escolapios que realizaron en el Laboratorio de Biología, con fines didácticos, trabajos prácticos relacionados con la enseñanza que tenían a su cargo, el resto fueron doctores bien formados que alcanzaron diferentes niveles dentro del campo de la investigación.

También 9 clérigos disfrutaron de alguna de las consideraciones de pensión que la Junta otorgaba. Destacan entre ellos los historiadores Luis G. Alonso Getino y Luciano Serrano, el pedagogo Juan Zaragüeta Bengoechea o el filósofo Javier Zubiri Apalategui.

La JAE concedió además 33 pensiones a 29 clérigos diferentes. Las 33 pensiones tuvieron como destino países europeos y se repartieron a lo largo de toda la vida de la Junta, produciéndose la primera concesión en 1908 y la última en 1936. Entre ambas fechas hubo años muy fecundos y otros infructuosos, en los que no influyeron el número de solicitudes de clérigos, sino su formación y circunstancias personales, además de otras razones de tipo político relacionadas algunas veces con asuntos internos, como el ministerio de Rodríguez Sanpedro y otras con conflictos externos, como la guerra del 14-18.

Solo el 12% de las pensiones tuvieron como objeto temas de ciencias (física y geología). El resto versaron sobre humanidades. Entre ellas destaca sobremanera las investigaciones históricas, seguidas de lejos por los temas sociológicos, los filosóficos, los teológicos, jurídicos y filológicos y, por último, los pedagógicos y psicológicos.

La gran mayoría de los pensionados tuvieron un lugar en el panorama cultural de la época, a nivel nacional, regional o local; y todos nos legaron una producción bibliográfica, discreta en algunos casos y muy abundante en otros.

De acuerdo a la documentación manejada y a los datos que ésta nos ofrece, debemos concluir que la Junta pensionó prácticamente al 50% de los clérigos que solicitaron pensión y aprobó el 41% de las solicitudes presentadas por clérigos.

Mientras no aparezcan estudios pormenorizados, apoyándonos en las Memorias de la JAE hemos fijado el porcentaje entre solicitudes y concesiones para el resto de las pensiones en un 20%. Por tanto, aun con la sospecha de no haber localizado a la totalidad de los clérigos que solicitaron pensión de la Junta, el margen entre los dos porcentajes es suficiente para negar la idea discriminatoria de la Junta para Ampliación de Estudios hacia los clérigos.